FAMÍLIA, CUIDADO E CONDIÇÕES DE VIDA NA PANDEMIA DE COVID-19

FAMILY, CARE AND LIVING CONDITIONS IN THE COVID-19 PANDEMIC

Keli Regina Dal Prá; Universidade Federal de Santa Catarina; Doutora em Serviço Social; Keliregina@yahoo.com – Coordenadora.

Mónica De Martino Bermúdez; Universidad de la República; Doutora em Ciências Sociais; monica.demartino@cienciassociales.edu.

Patrícia Maccarini Moraes, Instituto Federal de Santa Catarina; Doutora em Serviço Social; pmaccarinimoraes@gmail.com.

Liliane Moser. Universidade Federal de Santa Catarina; Doutora em Serviço Social; liliane.moser@ufsc.br.

RESUMO

Família, cuidado, condições de vida e pandemia de covid-19 são temas centrais das produções desta mesa coordenada, fruto da articulação interinstitucional e internacional de pesquisadoras da Rede de Pesquisa Família e Política Social. Na crise sanitária, provocada pela covid-19, torna-se fundamental debater as condições de vida das famílias e os impactos do agravamento das desigualdades sociais. Parte-se da análise dos recentes debates sobre família e pandemia a partir das tendências atuais do desenvolvimento capitalista. Entende-se que as tendências que nortearam a intervenção sociopolítica nas famílias no século XIX estão presentes na pandemia, marcando processos instalados no capitalismo tardio. Na sequencia, busca-se evidenciar como a pandemia intensifica os cuidados para as famílias, diante do adoecimento de covid-19 e distanciamento social. A política de saúde é pano de fundo para refletir a intensificação dos cuidados, uma vez que naturaliza a relação cuidado e família. Discute-se as condições de vida das famílias e o aprofundamento das desigualdades, destacando-se as educacionais. O familismo auxilia a compreender a importância das famílias para a definição das condições de vida, principalmente para aquelas que vivem do trabalho. A pandemia aprofunda as desigualdades sociais e impacta o acesso das crianças e jovens à educação, aumentando o risco de abandono. E por fim apresenta-se uma análise dos efeitos da pandemia nas dinâmicas das famílias catarinenses com sobrecarga das mulheres na realização de trabalho pago e não pago, associado ao acompanhamento dos filhos em ensino remoto evidenciando desigualdades de gênero, reprodução da divisão sexual do trabalho e reprivatização do cuidado.
Palavras-chave: Família. Cuidado. Condições de vida.

ABSTRACT

Family, care, living conditions and the covid-19 pandemic are central themes in the productions of this coordinated panel, the result of the interinstitutional and international articulation of researchers from the Family and Social Policy Research Network. In the health crisis caused by covid-19, it is essential to debate the living conditions of families and the impacts of the worsening of social inequalities. It starts with an analysis of the recent debates about the family and the pandemic, based on current trends in capitalist development. It is understood that the trends that guided the sociopolitical intervention in families in the nineteenth century are present in the pandemic, marking processes installed in late capitalism. Next, we seek to show how the pandemic intensifies care for families, given the illness of covid-19 and social distancing. The health policy is the background to reflect the intensification of care, as it naturalizes the care-family relationship. It discusses the living conditions of families and the deepening of inequalities, highlighting educational ones. Familism helps to understand the importance of families in defining living conditions, especially for those who make a living from work. The pandemic deepens social inequalities and impacts the access of children and young people to education, increasing the risk of dropout. Finally, an analysis of the effects of the pandemic on the dynamics of families in Santa Catarina is presented, with women being overloaded with paid and unpaid work,

associated with monitoring their children in remote education, showing gender inequalities, reproduction of the sexual division of labor and reprivatization of care.
Keywords: Family. Care. Life Conditions.

APROXIMACIONES SOBRE FAMILIAS Y PANDEMIA: continuidades y rupturas que impone el contexto pandémico

APPROACHES ON FAMILIES AND PANDEMIC: continuities and ruptures imposed by the pandemic context

Mónica De Martino Bermúdez[1]

RESUMO
El presente artículo se aproxima a una temática que, por su cercania histórica, es difícil abordar en todas sus aristas. Intentamos otorgar uma primera aproximación a la situación de las famílias en este contexto pandémico, con los datos hasta ahora disponibles. El llamado a las famílias a cuidar de la salud familiar es algo que no es nuevo en la historia de este grupo social, pero sí lo son las condiciones históricas en las que este llamado se renueva. A esto apunta el artículo: conjugar algunas líneas de interpretación sobre fenómenos actuales cuyos impactos serán adecuadamente calibrados en un futuro no imediato. Para lograrlo analizaremos artículos de prensa y los estudios más recientes sobre família y pandemia y los encuadraremos en las tendencias actuales del desarrollo capitalista. Todo ello a modo de posibles interpretaciones que deberán ser debidamente profundizadas. Nuestra hipótesis es que las tendencias que guiaron la intervención socio-politica sobre las famílias em el siglo XIX se hacen presentes nuevamente en este contexto pandémico, pronunciando procesos ya instalados em este capitalismo tardio.
Palavras-chave: Familias; Pandemia; Capitalismo.

ABSTRACT
This article approaches a subject that, due to its historical proximity, is difficult to address in all its edges. We try to provide a first approximation to the situation of families in this pandemic context, with the data so far available. The call to families to take care of family health is something that is not new in the history of this social group, but the historical conditions in which this call is renewed are. This is what the article aims at: combining some lines of interpretation on current phenomena whose impacts will be adequately calibrated in a non-immediate future. To achieve this, we will analyze press articles and the most recent studies on the family and pandemic and we will frame them in the current trends of capitalist development. All this by way of possible interpretations that must be duly deepened. Our hypothesis is that the trends that guided the socio-political intervention on families in the 19th century are once

[1]Universidad de la República; Doctora en Ciencias Sociales (UNICAMP); monica.demartino@cienciassociales.edu.

again present in this pandemic context, pronouncing processes already installed in this late capitalism.
Keywords: Families. Pandemic. Capitalism.

1 INTRODUÇÃO

Las familias han sido objeto de interés para múltiples ciencias y profesiones desde el Siglo XIX. No obstante, hay algo de huidizo, de inaprensible cuando se la intenta abordar, tanto teórica como operativamente. Tal vez porque nos interpela, por su engañosa cotidianeidad nos invita implícita pero provocativamente a pensar también en nuestra propia e íntima experiencia. Las familias concentraron el interés científico desde hace más de un siglo y han sido interpeladas en diferentes momentos históricos desde el Siglo XIX a la fecha en lo que constituye toda una *tradición* en la literatura especialmente sociológica, en el sentido otorgado por Nisbet (1969). Tradición que se basa y renueva en un elenco de preguntas tales como: ¿Por qué la familia se convierte en el Siglo XIX en objeto de estudio e intervención? ¿En qué medida es considerada (y lo logra) una entidad mediadora entre el individuo y la sociedad? ¿Cuáles son los niveles de confianza política que otorga en el cumplimiento de su llamada función integradora?

La Revolución Francesa no sólo resume el carácter y las consecuencias de la profunda crisis política del Siglo XVIII. Más allá de su significado político, abrió un abanico de preocupaciones que los fundadores de la sociología europea escrutaron con profundidad. El debilitamiento de los lazos comunitarios, los efectos de la revolución industrial, el trabajo fabril y sus consecuencias sobre la vida de la clase trabajadora, el surgimiento de grandes centros urbanos, en definitiva, las incertezas de un nuevo orden social en proceso de consolidación, inquietaron a diversos intelectuales. Dentro de este panorama, la estabilidad familiar fue vista como amenazada. Pero las preocupaciones en torno de la familia no eran ingenuas. Trataban de encontrar respuesta a la siguiente inquietud política: ¿Cómo “integrar” a los miembros de una sociedad en un contexto de cambios vertiginosos, en esa vorágine social y política? Preocupaciones que alientan el pensamiento científico en sus primeras teorizaciones sobre la relación entre reforma social y familiar. Autores inquietos, de agudo pensamiento, público y críticos privilegiados ante el escenario de

un tiempo histórico que evaporiza antiguas estructuras y normas, y en él analizan la relación entre la sociedad y la familia de su tiempo (COMPTE, 1966; DURKHEIM, 1985, 1987; ENGELS, 1946, 1968; MARX, 1946; TOCQUEVILLE, 1994).

La producción de discursos y prácticas que tienen a la familia como objeto teórico y operativo, característica del Siglo XIX, expresan no sólo la preocupación por los lazos familiares sino también la búsqueda de una entidad social que garantice una solución al problema de la cohesión social debilitada. Higienismo, pauperismo y el voluntarismo educativo otorgarán marcos de interpretación y acción para intentar alcanzar ese delicado equilibrio entre familia y sociedad (CICCHELLI Y CICCHELLI, 1999), más exactamente, entre familia y ese nuevo orden social que se erigía voraz y rápidamente.

No debemos dejar de reconocer que las preguntas y preocupaciones señaladas son las que guían también la construcción conceptual e ideológica de Parsons (1956), en el Siglo XX: la familia como institución responsable de la estabilidad normativa de la sociedad y de la adecuada socialización de las nuevas generaciones, de acuerdo a los valores y normas predominantes en el orden social imperante. Todo ello en el contexto de la Guerra Mundial y una posguerra en la cual Estados Unidos resurge victorioso, pero con hondas transformaciones a nivel de familias y relaciones de género.

El presente artículo intenta delinear una propuesta analítica diferente a las predominantes en estos momentos de pandemia. Y lo hace retomando críticamente esta tradición sociológica, en la que las familias fueron colocadas como centro de los procesos de integración social para evitar posibles procesos de “anomia”, reforzando su función mediadora entre las demandas societales y los procesos de individuación y conformación de las conductas. Lo hace con el propósito de analizar y reflexionar sobre algunos rasgos del discurso político y las directrices manifiestas y no manifiestas tomadas por el gobierno uruguayo que involucran a las familias en las actuales condiciones de pandemia. Si bien nuestro foco de interés es el Uruguay, podríamos sugerir que similares procesos se expanden a través del mundo occidental.

2 UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Como decíamos en la Introducción, la familia, a partir del Siglo XIX, ha sido pensada, en tanto institución mediadora entre individuo y sociedad, con una finalidad política clara: la de su intervención, como forma de subrayar y sostener su papel sustantivo para la cohesión social y como conjuro de la anomia. Ante los vertiginosos cambios provocados por el surgimiento del capitalismo, la preocupación fue sostener a la familia, impactada por profundos cambios (COMPTE, 1966; CICCHELLI Y CICCHELLI, 1991; DE TOCQUEVILLE, 1994; DURKHEIM, 1985,1987; ENGELS, 1946, 1968; MARX, 1946). Así también luego de la crisis capitalista de 1973, la familia comienza a ser analizada a partir de la dicotomía crisis o transformación, haciendo referencias a las mutaciones objetivas que la familia atravesaba en términos estructurales, dinámicos y normativos (GIDDENS, 1992). La necesidad de profesionalizar el rol de ama de casa fue un claro intento, presente en el Siglo XIX y renovado en el Siglo XX, de reforzar a la familia en tales funciones a través del "anclaje" de la vida familiar en la figura del ama de casa (CICCHELLI Y CICCHELLI, 1991; DONZELOT, 1986; LASCH, 1991). Desde el Siglo XIX a la familia le han sido imputadas pesadas funciones socio-políticas relativas a la cohesión social y estabilidad normativa del orden social y se ha intervenido en ella con un sentido normalizador y moralizante (PARSONS Y BALES, 1955) y los debates en torno a ello se pronuncian en momentos de crisis y grandes transformaciones. Por lo tanto, que la pandemia implique preocupación y debate en torno a las familias, sus capacidades y dificultades, respeta toda una tradición sociológica (NISBET, 1969).

Podríamos decir, en una primera aproximación, que la pandemia del SARS-CoV-2 se ha instalado con absoluta crudeza en el mundo. Ha trastocado nuestra vida cotidiana, las formas asumidas por el trabajo y el supuestamente íntimo y privado mundo familiar. Alejados de familiares, amigxs, colegas de trabajo y sin visitar nuestros habituales círculos de uso del tiempo libre, tratamos de asumir casi estoicamente el tiempo que vivimos. El trabajo, el estudio, las relaciones amorosas en su expresión más amplia, se han ralentizado, segmentado, fragmentado y, en muchas situaciones, anulado. Desempleo, abandono de estudios, escasa conexión virtual a las plataformas educativas por parte de lxs estudiantes de clases subalternas, violencia doméstica, abuso emocional de las infancias y adolescencias, adultos

mayores en soledad. En este panorama, la situación familiar se torna paradójica. La han erigido como un bastión de cuidados, afectos, educación, actividades productivas y reproductivas y eslabón fundamental en la socialización de esta forma de vivir sintetizada en “Nos cuidamos entre todos” o “Dos Metros”, eslóganes que en nuestro país hacen referencia al uso responsable de la libertad[2]. Uruguay no es el único país que ha revalorizado a la familia en estos tiempos difíciles. Veamos algunos artículos de prensa o portales:

> Parece ser que uno de los desafíos más grandes que ha influenciado a las personas durante la pandemia y lo seguirá siendo en el periodo posterior a esta son los problemas psicológicos causados por la ansiedad. […] Entre las opciones, el seguimiento psicológico se encuentra en primer lugar. Pero una familia cálida y motivadora juega de igual manera un papel importante para curar la enfermedad psicológica (GUNES, 2020).

Mientras, a nivel internacional se destacan las declaraciones del presidente del Foro Nacional de Asociaciones Familiares en Italia. Parecería que se encuentra en sintonía con nuestras palabras en términos de constatación: “Se ha pedido a las familias que se ocupen de sus hijos y de sus padres, de los discapacitados y del trabajo. Son la columna vertebral de este país". Así lo afirma Gianluigi De Palo, Presidente del Foro Nacional de Asociaciones Familiares, en una entrevista concedida a *Vatican News*. Y agrega: “El problema es que hasta ahora han resistido, pero estamos al límite y corremos el riesgo de que esto no ya no suceda” (DE ANGELIS, 2020).

Por otra parte, la psicología positiva, con su perentorio mandato de vivir el presente y ser feliz en él (EHRENREICH, 2011), se hace presente en el listado de orientaciones y prescripciones realizadas a las familias. Coloquemos, como ejemplo, a la American Academy of Pedriatics, que en el portal Healthychildren.org, el 24/06/20, sugirió a familias y profesionales que trabajan con ellas, que en esta pandemia: “Es clave, entonces, tener un plan diario estructurado, acompañando de una buena actitud, afirmaciones positivas y ejercicios de relajación y visualizaciones”. ¿Qué familias son las destinatarias del mensaje? Mientras muchas familias meditan y

[2] Esto toma otro significado a partir de mediados del mes de abril del 2021, cuando Uruguay comienza a ubicarse en los primeros puestos de tasas de contagio y mortalidad por Covid-19 a nivel mundial, según lo aporta *Our World in Data.*

realizan visualizaciones positivas, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (de aquí en más, CEPAL) aporta algunas cifras que nos permiten percibir el entorno dramático en que las familias, especialmente aquellas de clases subalternas, deberán llevas adelante lo que se les solicita

> En lo inmediato, la pandemia ha provocado la recesión más abrupta de la historia que, de acuerdo con las proyecciones de la CEPAL, implicará una caída del crecimiento regional de -9,1% en 2020, acompañado de un alza en el desempleo alcanzando una tasa cercana a 13,5%, un incremento de la tasa de pobreza de 7,0 puntos porcentuales para alcanzar el 37,3% de la población y una agudización de la desigualdad con un alza promedio en el índice de Gini de 4,9 puntos porcentuales (CEPAL, 2020).

En este marco, “En materia de salud, los hogares financian más de un tercio de los gastos en atención de salud con pagos directos de su bolsillo, cerca de 95 millones de personas deben afrontar gastos catastróficos en salud y casi 12 millones se empobrecen debido a estos gastos” (CEPAL, 2020). A esto debe sumarse la advertencia de UNICEF (2020) sobre el aumento de la pobreza infantil a nivel mundial. En nuestro país la pandemia, pero también medidas liberales por el nuevo gobierno, adoptadas previamente a la declaración de la situación de pandemia en el mes de marzo de 2020, han arrojado a la pobreza aproximadamente a 100.000 uruguayxs. Esto está en consonancia con lo expresado por el reciente estudio de CEPAL (2020a) que ordena en un ranking a los países en función de su inversión en políticas para amortiguar las consecuencias de la pandemia, medida dicha inversión en porcentajes del Producto Bruto Interno (de aquí en más, PBI). Tomemos algunos casos: Europa invierte el 7%, Chile el 5% y Uruguay el 0.7% (CEPAL, 2020a).

Existen escasos productos académicos a nivel nacional que analicen lo que nos interesa específicamente, pero existen estudios que nos acercan a ello. Destacamos, en nuestro país, la encuesta realizada por ONU Mujeres y UNICEF en abril de 2020, titulada *Encuesta sobre niñez, uso del tiempo y género.* La misma tuvo como objetivo primordial medir el impacto de la pandemia y las medidas de aislamiento voluntario en la cotidianeidad familiar, especialmente frente a los desafíos del teletrabajo y la educación a distancia de los hijxs. Algunos datos a destacar son los siguientes: 1.- Las horas que pasaban los niños fuera de sus hogares decayó en un 95%. Aunque es obvio ante el cierre de las escuelas, aumentaron las horas dedicadas a las tareas educativas, aunque con una fuerte diferenciación entre clases sociales.

Para las escuelas públicas el aumento fue del orden del 28% y para las escuelas privadas lo fue del 67%. Por otra parte, las tareas de acompañamiento de tales tareas, recayeron básicamente en la madre o cuidadora en el 73% de los casos. 2.- El desempleo también se encuentra sexuado. Antes de la pandemia el 69% de las mujeres estaban ocupadas, reduciéndose este porcentaje a un 38% postpandemia, en cambio entre los hombres, tales porcentajes fueron 85% y 65% respectivamente. Independientemente a las cifras, uno de los hallazgos de la encuesta es que el teletrabajo es más factible cuando se refiere a trabajadores con nivel educativo terciario. 3.- Al reducirse la disponibilidad de cuidadores externos, lxs adolescentes participaron más activamente en actividades reproductivas. Pero nuevamente, las tareas recayeron especialmente en las adolescentes mujeres quienes en un 20% expresaron estar sobrecargadas, mientras que solo un 4% de los adolescentes varones lo reconocieron; 4.- A la hora de expresar su conformidad sobre la distribución de tareas reproductivas en el mundo adulto, tanto mujeres como varones expresaron su conformidad (90%) lo que expresa la vigencia de los mandatos de género. Pero este dato se asocia también a la clase social: la brecha de género en la distribución de las tareas reproductivas se reduce en los niveles educativos altos y medios, pero aumenta en los segmentos de bajo nivel educativo; 6.- La combinación de la brecha salarial por género preexistente al contexto pandémico, la mayor demanda de cuidados; las diferencias de género en las tareas reproductivas, también pueden estar afectando, ahora y a futuro, los niveles de empleo de las mujeres o su eficiencia a la hora del teletrabajo. Además de disminuir los ingresos femeninos, la autonomía económica de la mujer se encontraría afectada, como lo indican los informes de Cepal ya citados.

Respecto a las mujeres el futuro no se avizora muy prometedor. En reciente estudio de Cepal se augura una drástica reducción del nivel de ocupación de las mujeres que implicará un retroceso de aproximadamente diez años (CEPAL, 2021). Textualmente:

> Una caída del PIB del 7,7% en América Latina y un aumento del desempleo de 10,4 puntos porcentuales (asumiendo las mismas tasas de participación de 2019), tendrían un efecto negativo sobre los ingresos de los hogares (CEPAL, 2020f). Si se considera la sobrerrepresentación de las mujeres en

los hogares pobres, alrededor de 118 millones de mujeres latinoamericanas vivirán en situación de pobreza (CEPAL, 2021).

Por otra parte, hemos recogidos datos sobre diversas entidades públicas y organizaciones profesionales y científicas en dos publicaciones recientes (DE MARTINO, 2021a, 2021b). Los resumimos a continuación: en el período 2020 y en el primer cuatrimestre del presente años los datos otorgados por el Ministerio del Interior e Inmujeres informan del aumento de las denuncias de violencia basada en género y continúa el registro de ingresos de niñxs por maltrato infantil en nuestro mayor hospital materno-infantil. Desde ya hace tiempo diversas, asociaciones profesionales especializadas en infancia y adolescencia advierten de los impactos de la pandemia en la subjetividad de las nuevas generaciones y en el vínculo de responsabilidad, diríamos invertidos, entre tercera edad y mundo infantil. La subjetividad de niñxs y adolescentes, la soledad de los adultos mayores conviven con nuevas formas de asociación temporo-espacial de la unidad doméstica con las empresas y los dispositivos educativos tradicionales, que hacen que, sin llegar a ser unidades de producción, las familias se tornen en un engranaje que debe combinar, con múltiples negociaciones, el trabajo y la educación, en los casos en que ambas existan, en contextos de alta intimidad y convivencia extrema. En otras situaciones, solo se observa absoluta pobreza[3].

Estos datos permiten delinear un cuadro en el que las dinámicas familiares y sus diversos recursos se encuentra a prueba y, parecería ser, que éstos últimos se encuentran, a veces, agotados. En este panorama, es que un nuevo familiarismo, al que adjetivamos como santario, se hace presente. Pero es bajo estas condiciones de vida extremadamente desiguales que las famílias deben atender no solamente lo vinculado a la infección con SARs CoV-2 sino a los efectos emocionales de las medidas de aislamiento. Esto es, como historicamente se repite el llamado a la família, es su faz higienista, pero en situaciones de precarización de la vida y específicamente de los vínculos y dinámicas familiares. De tal manera que las preocupaciones

[3] Dejamos de lado en este análisis los posibles impactos demográficos pospandémicos, que delinean Fostik y Furtado (2020). Cabe destacar, tan solo, el aumento del embarazo a edades tempranas percibido desde 2019 en nuestro país. Este fenómeno deberá concentrar la atención de académicos y políticos.

fundamentales de las famílias uruguayas, a poco de iniciarse la pandemia, sean la falta de socialización de niñxs y adolescentes ante la suspensión de las clases; el desarrollo académico que se ha visto interrumpido, el cuidado de los niños y el trabajo y/o superviviencia (URUGUAY, FACULTAD DE QUÍMICA, 2020). Junto a este familismo higienista se presenta una clara apuesta a la família como unidad organizadora cotidiana y cercana de los procesos educativos en el espacio hogareño. Así, pues, que familiarismo higienista, voluntarismo educativo y precarizacion de la vida, las tres preocupaciones que alentaban la intervención de la família en el Siglo XIX (CICCHELLI Y CICCHELLI, 1999), ante el avance de la vorágine capitalista, se expresan en esta crisis capitalista que se extiende desde 2007, a la que se suma la pandemia como elemento catalizador.

Desde otra perspectiva, de acuerdo a los estúdios citados, pensamos que la situación de vivir en pandemia pone de manifiesto la realidad que existía previamente en términos de las experiencias de ser familias. Además de los impactos que esta encuesta arroja, además del aumento de la pobreza y el desempleo, deberíamos reflexionar sobre los impactos del confinamiento con mayor detenimiento, porque la violencia doméstica, la violencia basada en género y las conductas abusivas hacia niños, niñas y adolescentes continúan existiendo. Así también la asignación asimétrica de las responsabilidades reproductivas según género, de manera tal que las mujeres y el mundo infantil y adolescente continúan siendo los universos subordinados, así como la vejez. Este es un patrón que no se ha modificado.

Al respecto, en aquellas familias que existe violencia doméstica, de género o hacia niñxs y adolescentes, la situación se agrava por las dificultades para pedir ayuda o socorro. Llama la atención que en nuestro país las denuncias por violencia doméstica hayan disminuido en el período de marzo a junio de 2020, de acuerdo al Ministerio del Interior (2020), permaneciendo el femicidio como expresión más cruel de la violencia basada en género. No obstante, el Instituto Nacional de las Mujeres reconoce, en el presente año, que las consultas telefónicas y presenciales por el tema violencia basada en género, a nivel nacional y en el año 2020, aumentaron un 25% respecto al 2019. A pesar de los datos, el nuevo gobierno presupuestó para su período sólo seis nuevos Juzgados Especializados en la temática a instalar en el interior del

país. La Encuesta Nacional de Prevalencia sobre la Violencia Basada en Género y Generaciones, que remite al año 2019, indica que en las zonas metropolitanas ocho de cada diez mujeres informan violencia basada en género y en aquellas localidades con menos de cinco mil habitantes, ese número es de seis cada diez. El año 2020 nos dejó un total de 28 feminicidios y un aumento de 19% en los delitos sexuales (DEMIRDJIAN, 2021, p. 2). A lo largo del presente año, al mes de junio, se llevan contabilizados 12 femicidios y uma continua baja de las denuncias por violencia basada en género.

La medida de confinamiento responsable no traerá *per se* modificaciones en las relaciones de género. En general, la práctica de relaciones de género y de generación, más democráticas, se encuentran asociadas a las clases y sectores hegemónicos, por decirlo de manera general y se asocia también con niveles educativos más elevados y trabajos más gratificantes y con mejores ingresos. Es decir, el proceso de individuación, que se expresa en la construcción de biografías más autónomas y que lidian de manera solvente con las problemáticas habituales de este mundo complejo, se asocian a estos sectores privilegiados (GIDDENS, 1992). Serán las familias con menos recursos económicos, culturales y vitales los que se encuentran, como siempre, en situación de desventaja: para colaborar con sus hijos en las tareas escolares, con menos recursos vitales para recrear situaciones con una intimidad más intensa y en lugar de teletrabajar están conminadas a buscar su sustento diariamente. Por otra parte, lo que la propaganda muestra, es difícil que exista en familias que deben asumir el desempleo del padre o de ambos progenitores, o que deben sostener emocionalmente a sus miembros ya mayores. De acuerdo a diálogos establecidos con trabajadores y educadores sociales *frontline,* en los barrios que tanto estigmatizamos existen grandes niveles de soledad, angustia a veces canalizada de forma agresiva y un sentimiento de haber sido dejados de lado por el Estado o que la ayuda recibida para superar esta situación, no es suficiente.

3 REFLEXIONES FINALES

En este contexto pandémico, se han pronunciado y catalizado las tendencias económicas y políticas ya establecidas desde aproximadamente el 2007. Por otra parte, el contexto pandémico nos expone constantemente a los sistemas informáticos, ya sea por trabajo o estúdio, compras y diversos tipos de consumos, como también por divertimento. Una tendencia cada vez más marcada en lo que Zuboff (2019) y otros han denominado capitalismo de vigilancia, de plataforma o una economía de datos.

De algo estamos seguras, las ansiedades, búsquedas y deseos personales pueden ser dirigidos hacia el consumo, pero también a delitos de odio o diversas formas distópicas de participación política. Dice Morozav en su crítica pertinente a Zuboff:

> se nos está engañando por partida doble; en primer lugar, cuando hacemos entrega de nuestros datos a cambio de unos servicios relativamente triviales y, en segundo lugar, cuando esos datos después son utilizados para personalizar y estructurar nuestro mundo de una manera que no es transparente ni deseable. Se pierde cualquier atisbo de soberanía personal (2020, p.15).

Cabe preguntarse ¿los datos personales hoy pueden ser considerados “trabajo” o “fuerza de trabajo? ¿Deberíamos cobrar por alimentar al Gran Hermano de Orwell? ¿La inteligencia artificial, que alimenta esta Nueva Gerencia Pública en esta fase del capitalismo, no debería ser un bien público y solidario? (LUCAS, 2020)[4]. Todo proyecto de índole socialista, en el sentido más amplio del término, debería superar la mera actitud defensiva ante al neoliberalismo y proponer nuevas reglas de juego para una Nueva Gestión Pública que supere el modelo de Silicon Valley[5].

---

[4] Algunos datos sólo para contextualizar brevemente. Cabe destacar la existencia de un capital “muerto”, que deambula tras posibilidades de inversiones que garanteicen por lo menos entre un 6% y 7% de rentabilidad. Este capital “muerto” se calculó en un calor cercano a los 200.000 millones de dólares anuales para el 2020 (LUCAS, 2020).

[5] Hacemos acuerdo con Lucas (2020) en que: “El Estado social se basa en la premisa esencial de que determinados servicios son tan trascendentes para el bienestar de la gente y la solidaridad social que requieren su desmercantilización: es el caso de la atención sanitaria, la educación, el transporte y algunos otros. No obstante, el capitalismo ha logrado penetrar en las esferas más íntimas de nuestra existencia, ha colonizado el mundo vital. Hubo esfuerzos sistemáticos para mercantilizar cada componente de nuestra vida cotidiana y cada interacción con otras personas o instituciones políticas. Debería haber habido un contragolpe hace largo tiempo. Las relaciones sociales digitalizadas deben desmercantilizarse, de manera tal que la infraestructura pueda ser utilizada para sostener vínculos solidarios e igualitarios, y propagar estos valores”.

Si el Siglo XIX fue un signo de incertidumbres, provocadas por la instauración de un nuevo modo de producción, ya desde las últimas décadas del Siglo XX, se perciben nuevas incertidumbres ante los profundos procesos de reestructuración capitalista. Si los Siglo XIX y XX (en general) fueron profundamente individualizantes en clave de ciudadanía, ya los finales del Siglo XX y los albores del presente se caracterizan por ser fuertemente individualizadores, bajo el signo de la Nueva Gestión Pública, la introducción de diversos sistemas informáticos y avances del saber médico en esferas eminentemente política.

> La incertidumbre del presente es una poderosa fuerza individualizadora. Divide en vez de unir, y dado que no se puede decir quién podría despertarse en qué división, la idea de unos "intereses comunes", se torna cada vez más nebulosa y al final se hace incomprensible. Temores, ansiedad y quejas nacen de una manera tal que se padecen en soledad (BAUMAN, 2001, p.35).

Soledad pronunciada en el actual contexto pandémico, regido por el asilamiento o por la "libertad individual y responsable". Esta individualización de la responsabilidad de la pandemia, al menos en nuestro país, parecería que nos muestra que: "(…) la otra cara de la individualización parece ser la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía" (BAUMAN, 2003, p.42).

Si la ciudadanía es abatida en este capitalismo tardío, tal como también lo anunciaba Brown (2013) en los rasgos del capitalismo de plataforma se encuentra en una situación de mayor debilidad. Especialmente en un contexto pandémico, donde los "pases verdes", las aplicaciones para detectar posibles contactos con contagiados por el Sars Cov 2, el aislamiento, el consumo de bienes culturales a través de pantallas, las compras *on line*, las nuevas articulaciones entre trabajo-estudio-espacio familiar a partir de la aplicación de sistemas informáticos, nos tornan en ciudadanos aislados, conectados y temerosos, que perciben a su prójimo como potencial enemigo. Todo ello como como *transformaciones moleculares* de la restauración conservadora capitalista (GRAMSCI, 1993) que caracteriza a este nuevo siglo, más allá de los ciclos progresistas.

No miramos al pasado con añoranza ni tampoco al futuro con superficialidad. Intentamos colocar estas tensiones como inmanentes a la cultura de este capitalismo tardío. Pensar el contexto pandémico *interdum a,* es decir, desde la nada, es ahistórico, poco enriquecedor y sumamente audaz en términos de no apreciar dónde

comienza históricamente la experiencia acumulada, con sus aciertos y errores. Pensar *interdum a* es opacar la naturaleza social y colectiva de la experiencia humana, dialécticamente desplegada de manera histórica[6].

Algunos lectores pueden pensar qué vínculos posee todo esto con nuestra profesión. Simplemente que, de acuerdo a nuestro desarrollo, no hay adentro ni afuera, todxs estamos dentro del juego. Parecería que los lazos del capitalismo de vigilancia, nos hermana e iguala con los "beneficiaros" de la asistencia. Y no percibimos líneas de fuga elaboradas colectivamente, por lo menos, a mediano plazo. Este contexto pandémico, catalizador de las profundas contradicciones y tensiones capitalistas de las últimas décadas, nos ha colocado de cara a los dilemas que enfrenta la humanidad, sus profundos problemas y su gravedad. Esperamos que una política, ni tribal ni autoritaria, esté a la altura de tales desafíos pues el futuro de la humanidad parecería no ser, exactamente, un futuro de emancipación y libertad. Así como la política, esperamos que nuestra profesión esté a la altura, haciéndose cargo de lo que estrictamente le corresponde y le ha correspondido historicamente en el campo de la família.

REFERENCIAS

AMERICAN ACADEMY OF PEDRIATICS. **La crianza de los hijos durante una pandemia: consejos para mantener la calma en el hogar.** Junio 24, 2020. Acceso Julio 24, de 2020. Disponible em: https://www.healthychildren.org/Spanish/health-issues/conditions/COVID-19/Paginas/Parenting-in-a-Pandemic.aspx 2020.

BAUMAN, ZYGMUNT. ***Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil.*** Madrid: Siglo XXI. 2003.

BAUMAN, ZYGMUNT. **La sociedad individualizada.** Madrid: Cátedra. 2001.

BROWN, WENDY. **El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo.** Barcelona: Malpaso. 2013.

CEPAL. **Informe Especial Covid. Nro. 9. La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad.** Santiago de Chile – CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Febrero 2021.

[6] Al respecto se recomienda la lectura de: Strier, R.; Binyamin, S. (2014) Introducing AntiOppresive Social Work. Practices in Publics Services: Rhetoric to Practice. British Journal of Social Work, 44 (8); Dic. 2014; p. 2095-2112. 20 Voshet, E.; Weasla, A. (2015); Determining Best Practices in an Ambiguous Reality. 1Journal of Social Work, Values & Ethics. 2 (1), Spring 2015, p. 67-76.

CEPAL – OPS. Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Disponible en: https://www.paho.org/es/documentos/salud-economia-convergencia-necesaria-para-enfrentar-covid-19-retomar-senda-hacia_2020.

CICCHELLI, CATHERINE.; CICCHELLI, VICENT. **Las teorías sociológicas de la familia.** Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 1999.

COMPTE, AUGUSTO. **Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y del Derecho.** Buenos Aires. Editorial Schapire. 1966.

DE ANGELIS, ANDREA. Las familias y la pandemia. El futuro de una generación está en juego ***Vatican News*****,** Abril 29, 2020. Disponible en: https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2020-04/las-familias-y-la-pandemia-el-futuro-de-una-generacion-esta-en.html_2020.

DE MARTINO, MÓNICA. Notas sobre Familias y Pandemia. La restauración conservadora de la familia tradicional, **Revista de Trabajo Social**, Universidad Nacional de Colombia. En prensa. 2021a.

DE MARTINO, MÓNICA. **Familias, Pandemia y Tecnificación de la Asistencia.** Reflexiones preliminares y (des)ordenadas. Buenos Aires: Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. En prensa. 2021b.

DEMIRDJIAN, S. Colectivos feministas convocan a manifestaciones descentralizadas en un 8M marcado por la pandemia. **La Diaria - Suplemento Feminismos**, 8 de Marzo de 2021. Montevideo: La Diaria, pp. 2-6. 2021.

DONZELOT, JAQUES. **A polícia das famílias.** Rio de Janeiro: Azhar. 1986.

DURKHEIM, EMILE. **La división del trabajo social.** Barcelona: Planeta – Agostini. 1985.

DURKHEIM, EMILE. **El Suicidio. Estudio de Sociología.** Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1987.

EHRENREICH, BÁRBARA. **Sonríe o muere.** Madrid: Turner.

ENGELS, FEDERIK. **La situación de la clase obrera en Inglaterra.** Buenos Aires: Editorial Futuro. 1946.

ENGELS, FRIEDRICH. **El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado.** Moscú. Editorial Progreso. 1968.

FOSTIK, ANA.; FURTADO, MAGDALENA. (2020). Impactos de la pandemia por Covid 19 en las dinámicas familiares y reproductivas. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: https://cienciassociales.edu.uy/todas-las-noticias/impactos-de-la-pandemia-por-covid-19-en-las-dinamicas-familiares-y-reproductivas/2020.

GIDDENS, ANTHONY. **La transformación de la intimidad Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas.** Madrid: Cátedra. 1992.

GRAMSCI, ANTONIO. **La política y el Estado moderno.** Buenos Aires: Planeta. 1993.

GUNES, ALI. El Coronavirus devolvió la relevancia a la institución de la familia. **AA News (HAS).** Mayo 8, 2020. Disponible en: https://www.aa.com.tr/es/an%C3%A1lisis/el-coronavirus-le-devolvi%C3%B3-la-relevancia-a-la-instituci%C3%B3n-de-la-familia/1834341 2020

LASCH, CRISTOPHER. **Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea.** Barcelona: Gedisa. 1996.

LUCAS, ROB. El negocio de la vigilancia, ***New Left Review****, Nro. 121, 3-4/2020.*

MARX, KARL. **El Capital.** Libro I. México: Fondo de Cultura Económica. 1946.

MOROZOV, EVGENY. **Los nuevos ropajes del capitalismo.** Parte I. Disponible em: https://www.elsaltodiario.com/tecnologia/los-nuevos-ropajes-del-capitalismo-parte-i 2019.

NISBET, ROBERT. **La formación del pensamiento sociológico.** Buenos Aires: Amorrortu. 1969.

PARSONS, TALCOTT.; BALES, ROBERT. **Family, Socialization and Interaction Process.** New York: The Free Press. 1956.

STRIER, RONI.; BINYAMIN, SHARON. Introducing Anti- Oppresive Social Work. Practices in Publics Services: Rhetoric to Practice, **British Journal of Social Work**, 44 (8); Dic. 2014; pp. 2095-2112. 2014.

TOCQUEVILLE, ALEX de. **Antiguo Régimen y la Revolución.** Madrid; Alianza. 1993.

TOCQUEVILLE, ALEXIS. de. **La Democracia en América.** México: Fondo de Cultura Económica. 1994.

ONU-MUJERES - UNICEF. **Encuesta sobre niñez, uso del tiempo y género.** Abril 2020. Disponible en: https://www.unicef.org/uruguay/encuesta-sobre-ninez-uso-del-tiempo-y-genero 2020.

URUGUAY. FACULTAD DE QUÍMICA. **Actitudes y comportamientos de las familias uruguayas en relación con el coronavirus (COVID-19) a cinco meses del comienzo de la emergencia sanitaria.** Montevideo: Unicef Uruguay, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, Núcleo Interdisciplinario Alimentación y Bienestar, Universidad de la República, Censometría y Ciencia del Consumidor, Instituto Polo Tecnológico de Pando, Facultad de Química, Universidad de la República. Octubre 2020

URUGUAY - MINISTERIO DEL INTERIOR. Cuatrimestre marzo – junio muestra un descenso de las rapiñas, los hurtos, los homicidios y denuncias de violencia doméstica. 2020. Disponible en: www.minterior.gub.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=7949 2020.

VOSHET, ELIZABETH; WEASLA, ALIA. Determining Best Practices in an Ambiguous Reality, **Journal of Social Work, Values y Ethics,** 12 (1), Spring 2015, p. 67-76, 2015.

ZUBOFF, SHOSHANA. (2019) **La era del capitalismo de vigilancia.** La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. Barcelona: Paidós. 2019.

CUIDADO, FAMÍLIA E PANDEMIA DE COVID-19[7]

CARE, FAMILY AND PANDEMIC OF COVID-19

Keli Regina Dal Prá[8]

Resumo
O presente artigo trata da inter-relação das categorias cuidado e família com enfoque no contexto da pandemia do novo coronavírus (covid-19), pois a crise sanitária aprofundou a responsabilização das famílias com a proteção social de seus membros. Busca-se evidenciar, por meio de uma revisão bibliográfica, como a pandemia intensifica os cuidados para as famílias, diante das inúmeras mudanças advindas com o adoecimento pelo novo coronavírus, e com o distanciamento social. A política de saúde é o pano de fundo para refletir sobre essa responsabilização e intensificação dos cuidados por parte das famílias, uma vez que essa política tem contribuído historicamente para naturalizar a relação cuidado e família, mais especificamente o cuidado como atribuição das mulheres. No entanto, é fundamental compreender a categoria cuidado para além do campo da saúde, como um direito social das famílias e indivíduos a ser garantido de acordo com suas necessidades ao longo da vida.
Palavras-chave: Cuidado. Família. Pandemia de covid-19.

Abstract
This article deals with the interrelationship of the care and family categories, focusing on the context of the new coronavirus pandemic (covid-19), as the health crisis has deepened the responsibility of families with the social protection of their members. The aim is to show how the pandemic intensifies care for families in view of the numerous changes arising from the illness caused by the new coronavirus through a literature review on the topic in question. The health policy is the background to reflect on this responsibility and intensification of care by families, since this policy has historically contributed to naturalize the care-family relationship, more specifically, care as a women's responsibility. However, it is essential to understand the care category beyond the health field, as a social right of families and individuals to be guaranteed according to their needs throughout life.
Keywords: Care. Family. Covid-19 pandemic.

1 INTRODUÇÃO

[7] Projeto de pesquisa financiado pela FAPESC (Edital n. 16/2020 Programa Pesquisa para o SUS: Gestão Compartilhada em Saúde – PPSUS).
[8] Universidade Federal de Santa Catarina; Doutora em Serviço Social; keliregina@yahoo.com.

A família e o cuidado são temas recorrentes na agenda da saúde. O cuidado aparece principalmente pela sua associação com os aspectos materno-infantis, do envelhecimento, do adoecimento e de condições de dependência e incapacidade geradas por diversas enfermidades. A família aparece pela sua histórica parceria construída pela política de saúde, na naturalização do cuidado como função primordial da família, e no seu interior, como função das mulheres.

Romper essa relação historicamente construída entre cuidado, família e saúde tem se tornado fundamental tendo em vista três elementos: i) a necessidade de pensar o cuidado como um direito social universal dos indivíduos em qualquer momento de seu ciclo de vida, independente das condições de saúde ou doença; ii) a família como instituição não homogênea em sua configuração e nas condições materiais e imateriais para dar o suporte de cuidado exigido pelos serviços, especialmente os de saúde; e iii) o cuidado relacionado à política de saúde não reconhece sua parte invisível "[...] aquella por lo general brindada por las familias, y que se traduce en cuidados no remunerados" (ZALDIVAR; HARNÁNDEZ, 2018, p.167).

Relacionada a esses elementos está a "crise do cuidado" onde há um desequilíbrio entre a demanda de cuidados, composta por pessoas dependentes devido à idade (idosos, crianças, adolescentes) e ou enfermidades permanentes ou temporárias e a oferta de cuidados, proveniente das pessoas disponíveis para cuidar (ZALDIVAR; HARNÁNDEZ, 2018). Os países latino-americanos têm vivenciado mudanças demográficas com o aumento da expectativa de vida (envelhecimento populacional), aliado ao aumento das condições crônicas de saúde, que geram uma carga de doenças importante aos sistemas de saúde, além da diminuição da taxa de fecundidade e da maior inserção das mulheres no mercado de trabalho. Ou seja, sociedades cada vez mais "velhas", famílias numericamente menores e mulheres menos disponíveis para os cuidados.

E na atualidade, a crise sanitária mundial provocada pela pandemia do novo coronavírus (covid-19), tem colocado aos Estados Nacionais a importância do cuidado, ao mesmo tempo que reforça às famílias sua função primeira de proteção

diante do contexto avassalador de mortes, que exige isolamento/distanciamento social e extremo higienismo, desde que seja possível fazê-los.

> Cuidar de si, cuidar do outro, cuidar do próximo, cuidar dos seus, cuidar de quem é mais vulnerável, cuidar de idosos, cuidar de quem cuida, cuidar da sociedade. Nos discursos públicos, o cuidado aparece como elemento essencial para sairmos de um labirinto assustador de incertezas que toma proporções civilizacionais (NICOLI; VIEIRA, 2020, p.75).

A pandemia da covid-19 agudizou a crise do cuidado à medida que houve um aumento dos cuidados tradicionais relacionados à saúde aos quais são somados aqueles derivados das sequelas do adoecimento provocado pelo novo coronavírus. Além disso há o aumento dos cuidados com crianças, adolescentes e outros dependentes devido à ausência de serviços que tradicionalmente ofereciam suporte para as famílias. Dentre estes estão as escolas, centros de convivência e serviços de contraturno, serviços socioassistenciais e os próprios serviços de saúde que se concentraram no atendimento quase exclusivo de pacientes com covid-19.

Cuidado e família estreitaram ainda mais seus laços, pois a casa, o lar, o domicílio passou a ser considerado o local mais seguro de proteção ao vírus. O que também significa, em países com tradição familista como o Brasil, a intensificação da responsabilização das famílias pelo cuidado e proteção social.

Diante dessas questões o presente texto pretende evidenciar a inter-relação entre as categorias cuidado e família no contexto da pandemia de covid-19. Busca-se, por meio de uma revisão bibliográfica, aproximações sobre um conceito mais amplo de cuidado que coloque em discussão a compreensão naturalizada ainda hegemônica das relações entre família e cuidado, acentuada pelas inúmeras mudanças advindas com o adoecimento pelo novo coronavírus.

2 REFLEXÕES SOBRE O CONCEITO DE CUIDADO

A discussão sobre a inter-relação cuidado e família no contexto da pandemia de covid-19 sugere a necessidade de se refletir como o cuidado tem sido abordado conceitualmente. De acordo com Lamaute-Brisson (2013, p.71) o trabalho de prestação de cuidados deve ser analisado sob duas perspectivas: “la que considera los cuidados como el hecho de criar y educar y la que se relaciona con el trabajo de

producción de la fuerza de trabajo". A primeira trata de um trabalho que implica na prestação de um serviço pessoa a pessoa e desenvolve as capacidades dos seus beneficiários. A segunda relaciona-se a reprodução social e abarca diversos tipos de trabalho como mental, manual e emocional, tendentes a proporcionar os cuidados necessários para a manutenção da vida e para a reprodução da próxima geração (LAMAUTE-BRISSON, 2013).

A primeira perspectiva tem o enfoque nas pessoas dependentes e se centra nas relações interpessoais ao articular sentimentos, responsabilidades e respostas do beneficiário da prestação do cuidado. Já na perspectiva da reprodução social há o reconhecimento da existência de relações interpessoais, porém essas são consideradas de forma mais ampla. Ou seja, além de contemplar os aspectos interpessoais considera também o trabalho doméstico, como limpar, lavar, passar e cozinhar, à medida que se constitui como suporte importante de cuidado.

> [...] contemplan así las atividades interactivas del cuidado directo y las actividades de soporte al cuidado. En las primeras se desarrollan interrelaciones entre los cuidadores y las personas objeto de los cuidados sobre la base del contacto interpersonal y, cuando es el caso, la cooperación del beneficiario. En este sentido, existen procesos de coproducción de los cuidados (LAMAUTE-BRISSON, 2013, p.72).

Lamaute-Brisson (2013, p.73) chama a atenção para as diferenças nos perfis dos empregos associados aos cuidados direto e indireto e as diferenças de perfis das pessoas que ocupam estes empregos. "Los empleos que remiten al cuidado como 'educación' son empleos profesionalizados que requieren niveles significativamente más altos de educación formal que los empleos asociados a las tareas básicas". Essa sinalização é importante à medida que destaca a importância de distinguir o cuidado prestado diretamente dos que oferecem suporte ao cuidado que são os afazeres domésticos, especialmente num contexto de crise sanitária. Esta divisão interna na produção do cuidado tem implicações na análise das desigualdades entre as mulheres.

Essas importantes diferenças foram visíveis na crise sanitária, pois as mulheres com empregos voltados às tarefas básicas do domicílio (suporte ao cuidado) como diaristas, faxineiras, empregadas domésticas, perderam seus trabalhos. Perda ocasionada tanto por conta da imposição de isolamento social, como pela crise

econômica que obrigou parte das famílias a reduzirem custos, dentre eles o trabalho doméstico pago. Nesse contexto pode-se observar que as profissionais da educação também foram afetadas. Muitas foram dispensadas de seus empregos, mesmo que temporariamente. Porém, ao contrário das trabalhadoras dedicadas ao trabalho doméstico conseguiram manter alguma renda durante o auge da crise pandêmica por poderem trabalhar remotamente ou por receber auxílios do governo federal relacionados à manutenção dos empregos formais.

Com essas considerações o cuidado segundo Lamaute-Brisson (2013, p.74-75) compreende

> [...] el conjunto de actividades, procesos y relaciones persona a persona mediante los cuales (todos) los seres humanos son directa o indirectamente producidos y mantenidos en la vida cotidiana o de manera puntual, material y psicologicamente así como cognitivamente, a escala intergeneracional e intrageneracional. Está conformada por las estructuras, normas y representaciones sociales vigentes y contribuye, de una u otra manera, a reproducirlas y, eventualmente, a modificarlas.

Assim, a prestação dos cuidados contribui tanto para produzir a força de trabalho destinada ao assalariamento ou produção mercantil, como os recursos humanos que não serão integrados às atividades econômicas pela própria dinâmica excludente do sistema capitalista.

Numa perspectiva mais ampla Genta (2019) resgata o conceito de cuidado elaborado por Fisher e Tronto (1990) que o definem como uma atividade específica que inclui tudo que é feito para manter, continuar e reparar o mundo, de maneira que se possa viver nele da melhor forma possível. Nisso estão incluídos os corpos, o ser, o ambiente, tudo que se busca para tecer uma complexa teia de suporte da vida.

Nesse conceito de cuidado todas as pessoas são afetadas direta ou indiretamente, pois pode-se dizer que o cuidado vale para todo o ciclo de vida, desde a infância até a velhice e abarca tanto aspectos materiais, imateriais e ambientais. As pessoas precisarão ser cuidadas e ou prestarão cuidados ao longo de suas trajetórias de vida.

Nesse sentido, ao pensar políticas de cuidado é importante incluir o debate sobre os cuidadores, aqueles que provêm os cuidados. E junto desse debate “[...] es imprescindible abordar la dimensión de género, ya que sobre las mujeres ha recaído

históricamente el mayor peso de esta actividad, como algo naturalmente feminino" (ZALDIVAR; HARNÁNDEZ, 2018, p.169).

As mulheres são as principais cuidadoras nas famílias e essa atribuição naturalizada do cuidado ao feminino tem gerado obstáculos concretos, porém ainda invisibilizados na agenda pública de muitos países, para o desenvolvimento das mulheres, seja em termos profissionais ou como indivíduos fora do âmbito do domicílio (ZALDIVAR; HARNÁNDEZ, 2018). Como assinala Genta (2019, p.781), o fato do Estado não considerar "el cuidado como un derecho las afecta [mujeres] particularmente, ya que asumen individualmente los costos en términos de autonomía económica, trayectoria laboral y educativa, participación política, tiempo de ocio, descanso, entre otros".

Nesse sentido é fundamental analisar se as políticas sociais desfamiliarizam o cuidado, incorporando-o como responsabilidade do Estado, ou familiarizam o cuidado ao atribuir responsabilidades às famílias e as mulheres ou se interferem com medidas que propõem novas formas de cuidado vinculadas às corresponsabilidades entre homens e mulheres e entre Estado, mercado e comunidade (GENTA, 2019).

A direção com que são pensados e implementados os serviços de cuidado nas políticas sociais interfere na organização das famílias, pois a depender da perspectiva desses serviços será necessário mais trabalho não remunerado das mulheres, gerando assim, mais desigualdade de gênero.

3 PANDEMIA DE COVID-19: O CUIDADO E A FAMÍLIA COMO FICAM?

A carga de responsabilidades com o cuidado em áreas como educação e saúde, por exemplo, direcionada às famílias (e às mulheres) vem se acentuando no contexto da incrementação do pensamento neoliberal na afirmação do Estado mínimo e de suas políticas de austeridade. Assim se intensifica os cuidados domiciliares com os diferentes segmentos da população que deixam de ser atendidos, em grande medida, pela rede oficial de serviços.

O controle da contaminação pelo novo coronavírus fez com que se estabelecesse uma dinâmica brusca de fechamento de muitos serviços sociais

essenciais para as famílias exercerem as funções de cuidado. Houve diminuição ou ausência de creches, escolas integrais, internação hospitalar, centros-dia para atendimento de idosos e de pessoas com deficiência, centros de convivência, serviços de saúde mental, instituições de longa permanência, entre outros. Esta população é caracteristicamente composta por idosos, pessoas com sofrimento psíquico, pessoas com doenças crônicas que se tornam dependentes para atividades da vida diária, pessoas com deficiência, crianças em idade de educação infantil e crianças e adolescentes em idade escolar.

A quarentena e o isolamento social -em algum grau- tem dado visibilidade à necessidade do cuidado, "já que as pessoas passam mais tempo em casa, cuidando não apenas do ambiente do lar, mas também de si, da família, de vizinhos e até da comunidade" (TRICONTINENTAL, 2020, p.40).

O trabalho doméstico, como suporte ao cuidado, aumentou exponencialmente nos domicílios: limpeza constante dos produtos, das roupas e da casa; preparo das refeições em casa; restrição de acesso e uso dos espaços de lazer e convívio social, em geral atividades desenvolvidas majoritariamente pelas mulheres (TRICONTINENTAL, 2020).

> O tempo da faxina, da higienização, de cozinhar e lavar se somam às tantas outras demandas externas. Mães se tornam educadoras de seus filhos, filhas de idosos e enfermos se tornam cuidadoras; os trabalhos outrora compartilhados com creches/escolas e outras profissionais e ajudantes se acumulam e se justapõem, apagando a divisão entre tempo trabalho e tempo casa (TRICONTINENTAL, 2020, p.41).

A pesquisa "SEM PARAR: o trabalho e a vida das mulheres na pandemia" realizada por Gênero e Número e Sempreviva Organização Feminista (SOF) indica que aproximadamente 50% das mulheres brasileiras passaram a cuidar de alguém e 72% aumentaram a necessidade de monitoramento e companhia, especialmente pelo cuidado com crianças, idosos ou pessoas com deficiência (GN; SOF, 2020).

O domicílio se amplia para além das relações privadas, passa a ser o espaço de "produção e reprodução de comportamentos, regras e valores sociais, bem como de hierarquias e da divisão sexual do trabalho" (TRICONTINENTAL, 2020, p.42). E em tempos de pandemia e crise na saúde pública, o domicílio também é reforçado como espaço de cuidado em saúde. Reforçado e intensificado, pois o adoecimento da

covid-19 comprometeu: i) o uso dos leitos hospitalares pela totalidade das pessoas que deles necessitavam; ii) reverteu a organização dos serviços do Sistema Único de Saúde (SUS); iii) isolou em casa aquelas pessoas que poderiam seguir com seus tratamentos, já que a casa passou a ser um lugar seguro de contaminação do vírus; e iv) intensificou o trabalho de cuidados não remunerado para as mulheres.

No Brasil, a pandemia só desnudou o quanto a divisão sexual do trabalho está cristalizada e o quanto as desigualdades de gênero se aprofundaram nesse período. Soma-se a isso, um governo sem compromisso com a diminuição dessas desigualdades, pelo contrário, reforçando a subalternidade das mulheres e a ideologia de um modelo ideal de família.

Assim, no contexto brasileiro de Estado mínimo e de avanço de uma ideologia ultraliberal, o movimento estatal tem sido de incentivo e reforço para saídas privadas à crise do cuidado. No caso da saúde, uma dessas opções em crescente desenvolvimento, inclusive em tempos de pandemia, tem sido o *home care*, termo comumente utilizado para denominar cuidado à saúde em domicílio ou como sugere sua tradução “cuidados no lar”. Reconhece-se que, devido ao aumento da expectativa de vida e das doenças crônicas, os idosos possuem doenças cujos tratamentos e manutenções necessitam do uso intensivo de tecnologia. Isso implica em um maior gasto com este grupo etário, tendo em vista que, quanto maior o emprego de tecnologia, maior serão os custos e a complexidade dos cuidados (BERENSTEIN; WAJNMAN, 2008).

Nesse contexto estes cuidados, mais ou menos especializados, são oferecidos no domicílio, na comunidade e em instituições; de modo formal ou informal. No modo informal tem se insistido na presença das famílias, dos amigos e/ou vizinhos. Formalmente, o serviço de cuidado é ofertado por profissionais especializados, seja por parte do Estado ou do mercado privado (CAMARANO; KANSO, 2010).

A imensa maioria das famílias brasileiras não pode pagar por serviços de cuidado no domicílio. São as cuidadoras [mulheres] que “ocupam a maior porcentagem do trabalho informal no mundo, consequência da flexibilidade necessária para ter tempo de cuidar e manter os serviços domésticos (não remunerados) para a família” (TRICONTINENTAL, 2020, p.42).

Tendo em vista essa realidade, os serviços de saúde reforçam a lógica do cuidado em domicílio como aquele desejável e adequado também no período da pandemia de covid-19.

Segundo Gaspar, Oliveira e Jacober (2020), a idade avançada e as comorbididades estão associadas à maior mortalidade pela covid-19, e quando associadas a ambientes físicos que oferecem barreiras inadequadas para controle de infecção, coloca os pacientes de instituições de longa permanência em maior risco. Nos Estados Unidos a mortalidade de pessoas idosas nessas condições foi de 25%.

Mas no caso brasileiro, os autores indicam que a maior parte do cuidado pós-agudo e de pacientes crônicos é oferecido em casa.

> Nossa organização propiciou atendimento domiciliar a 2.931 pacientes nos primeiros 3 meses da pandemia e registrou apenas 31 casos de COVID-19 (1%) e seis mortes. A baixa incidência da COVID-19 nessa população reforça que o atendimento domiciliar protege pacientes e diminui o risco de infecções (GASPAR; OLIVEIRA; JACOBER, 2020, p.1).

Em casa, os pacientes permanecem naturalmente isolados e são tratados por uma equipe assistencial de forma dirigida, bem como suas famílias [cuidadoras] desempenham o cuidado a partir das orientações profissionais das equipes de atenção domiciliar. Aliado a isso está o uso de Equipamentos de Proteção Individual (EPI) e a implementação de inovações como a telemedicina, com o objetivo maior de tornar o cuidado seguro. “Levar o cuidado pós-agudo e crônico para o ambiente domiciliar, com implementação de tecnologias, deve ser uma alternativa recomendada” (GASPAR; OLIVEIRA; JACOBER, 2020, p.1).

Se reconhece a efetividade do isolamento social e do cuidado em ambiente domiciliar como uma possibilidade de evitar o contágio da covid-19, principalmente quando adentrar em instituições de saúde se tornou um risco de contrair a doença. No entanto, na tradição familista das políticas sociais brasileiras, essa possibilidade pode passar a ser uma imposição às famílias, sem que elas tenham condições de desempenhar o trabalho de cuidados, cada vez mais tecnificado (GRAH, 2018) e uma imposição dramática para as mulheres.

Nesse contexto, a questão central se refere à desigualdade de condições das mulheres em relação aos homens, de conciliar trabalho produtivo e reprodutivo quando estas assumem ou são levadas a assumir a provisão de cuidados

domiciliares. A dedicação por períodos, mais ou menos extensivos, ao cuidado de pessoas dependentes tem inúmeras consequências para a vida profissional das mulheres. Dentre essas consequências está a interrupção das contribuições previdenciárias em empregos formais e a “opção” pelo mercado informal de trabalho tendo em vista as “facilidades” desta modalidade para a conciliação entre trabalho remunerado e cuidado domiciliar (BATTHYÁNY, 2009).

Assim, quando se trata de reduzir desigualdades, tanto de classe como de gênero a ampliação da intervenção estatal na garantia de serviços básicos (saúde, educação, habitação, etc.) que incluam a questão do cuidado é fundamental. Esses fazem a diferença no campo da convivência familiar e diminui essencialmente a sobrecarga de trabalho e as dificuldades das mulheres de conciliação entre as responsabilidades familiares e profissionais.

4 CONSIDERAÇÕES FINAIS

A pandemia de covid-19 trouxe inúmeras questões a serem pensadas quanto a inter-relação cuidado e família. A questão do cuidado passou a ser evidenciada como fundamental para a saída da crise sanitária instalada com a disseminação do novo coronavírus, especialmente no Brasil, aonde o governo federal delegou aos indivíduos e suas famílias a responsabilidade de se cuidarem e não adoecerem.

As famílias, e no interior delas as mulheres, passaram a cuidar intensamente seus dependentes: seja por meio de cuidados em saúde; relacionados à educação, antes compartilhada com as escolas e creches; relacionados aos aspectos emocionais, por conta dos adoecimentos em saúde mental gerados pelo medo do contágio e morte pelo novo coronavírus; se expondo à formas de trabalho precarizadas, sem EPI e em condições inseguras de prevenção à covid-19.

O que se evidenciou foi que a crise sanitária aprofundou a responsabilização das famílias com a proteção social de seus membros e intensificou os cuidados como atribuição das mulheres. Evidenciou também que é necessário pensar além do cuidado relacionado à saúde, mas do cuidado como um direito social universal à

todas/os que precisam de cuidados e àquelas/es que cuidam e reproduzem a força de trabalho na sociedade capitalista.

O cuidado numa concepção mais ampliada e universalizada pressupõe a divisão de responsabilidades entre Estado, mercado e família, com preponderância do primeiro em oferecer serviços sociais de suporte. E aí o desafio de incluir na agenda pública o cuidado como um direito social, ultrapassando a tradição familista da política social brasileira, que tem deixado invisível o debate sobre as "políticas de família" e obscurecido a questão do cuidado como responsabilidade estatal.

REFERÊNCIAS

BATTHYÁNI, Karina. Cuidados de personas dependientes y género. In: AGUIRRE, Rosario. **Las bases invisibles del bienestar social***:* el trabajo no remunerado en Uruguay. Montevideo: UNIFEM, 2009, p.87-124. Disponível em: https://www.academia.edu/1357920/Parte_II_Cuidado_de_personas_dependientes_y_g%C3%A9nero. Acesso em: 25 jul. 2021.

BERENSTEIN, Cláudia Koeppel; WAJNMAN, Simone. Efeitos da estrutura etária nos gastos com internação no Sistema Único de Saúde: uma análise de decomposição para duas áreas metropolitanas brasileiras. **Cadernos de Saúde Pública***.* Rio de Janeiro, v. 24, n. 10, 2008, p.2301-2313. Disponível em: https://www.scielo.br/j/csp/a/ncHX7F5Ygh6nDYZhhNYjXKS/?lang=pt&format=pdf. Acesso em: 28 jul. 2021.

CAMARANO, Ana Amélia; KANSO, Solange. Como as famílias brasileiras estão lidando com idosos que demandam cuidados e quais as perspectivas futuras? A visão mostrada pelas PNADS. In: CAMARANO, Ana Amélia. (org.). *Cuidados de longa duração para a população idosa:* um novo risco social a ser assumido? Rio de Janeiro: Ipea, 2010, p.93-122. Disponível em: https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=6586. Acesso em 27 jul. 2021.

GASPAR, Heloisa Amaral; OLIVEIRA, Cláudio Flauzino; JACOBER, Fabiana Camolesi. Home care como alternativa segura no cuidado pós-agudo e crônico durante crise por COVID-19. **Einstein**, São Paulo, n. 18, 2020, p.1-2. Disponível em: https://journal.einstein.br/pt-br/article/home-care-como-alternativa-segura-no-cuidado-pos-agudo-e-cronico-durante-crise-por-covid-19/. Acesso em: 28 jul. 2021.

GENTA Natalia. Representaciones sociales de cuidado infantil y género: una propuesta de tipología. **Século XXI**, Revista de Ciências Sociais, Santa Maria, v.9, n. 3, Ed. Especial, 2019, p.779-819. Disponível em: https://periodicos.ufsm.br/seculoxxi/article/view/41351. Acesso em: 27 jul. 2021.

GN; SOF. **SEM PARAR:** o trabalho e a vida das mulheres na pandemia. Disponível em: http://mulheresnapandemia.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Relatorio_Pesquisa_SemParar.pdf. Acesso em: 27 jul. 2021.

GRAH, B. **O Programa Melhor em Casa enquanto arquétipo do familismo na política de saúde e suas nuances no Estado de Santa Catarina**. 2018. Dissertação (Mestrado em Programa de Pós-Graduação em Serviço Social) - Universidade Federal de Santa Catarina.

LAMAUTE-BRISSON, Nathalie. Redistribuir el cuidado: para un nexo de políticas públicas. MANGAÑA, Coral Calderón (coord.). **Redistribuir el cuidado**. El desafío de las políticas. ONU: CEPAL, 2013, p.69-126. Disponível em: https://www.cepal.org/es/publicaciones/27871-redistribuir-cuidado-desafio-politicas. Acesso em: 23 jul. 2021.

NICOLI, Pedro Augusto Gravatá; VIEIRA, Regina Stela Corrêa. Cuidado em surto: da crise à ética. **Revista Cult**, São Paulo, ano 23, 2020, p.75-77.

TRICONTINENTAL. **CoronaChoque e Patriarcado**. Instituto Tricontinental de Pesquisa Social, n. 4, 2020. Disponível em: https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2020/11/20201104_Coronashock-e-Patriarcado_PT.pdf. Acesso em: 28 jul 2021.

ZALDIVAR, Laura Galeano; HERNÁNDEZ, Henry Colina. Reflexiones en torno al cuidado en Cuba. **Argum**, Vitória, v. 10, n.1, 2018, p.166-179. Disponível em: https://periodicos.ufes.br/argumentum/article/view/18697/13187. Acesso em: 21 jul. 2021.

CONDIÇÕES DE VIDA, PANDEMIA E O APROFUNDAMENTO DAS DESIGUALDADES SOCIAIS

CONDITIONS OF LIFE, PANDEMICS AND THE DEEPENING OF SOCIAL INEQUALITIES

Patrícia Maccarini Moraes[9]

RESUMO
O objetivo do artigo é discutir as condições de vida das famílias brasileiras e considera os impactos da pandemia de Covid-19 para o

[9] Assistente social no Instituto Federal de Santa Catarina, câmpus Caçador; Doutora em Serviço Social pela Universidade Federal de Santa Catarina; pmaccarinimoraes@gmail.com.

aprofundamento das desigualdades, destacando as educacionais. Metodologicamente o texto se organiza a partir da leitura e análise de autores que discutem a temática, de resultados de pesquisas e indicadores sociais e educacionais produzidos durante a pandemia. A categoria familismo fornece as chaves explicativas para compreender a importância das famílias para a definição das condições de vida, principalmente para aquelas que vivem do trabalho. A pandemia da Covid-19 aprofunda as desigualdades sociais e impacta a vida das famílias em diversos aspectos como o acesso das crianças, adolescentes e jovens à educação, agora no formato online, aumentando o risco de abandono escolar. As desigualdades sociais são também desigualdades educacionais. O contexto exige superar o familismo presente nas políticas sociais e ampliar a atenção do Estado em todos os níveis.
Palavras-chave: Pandemia; Condições de vida; Desigualdades.

ABSTRACT
The objective of the article is to discuss the living conditions of Brazilian families and considers the impacts of the Covid-19 pandemic for the deepening of inequalities, highlighting educational ones. Methodologically, the text is organized from the reading and analysis of authors who discuss the theme, research results and social and educational indicators produced during the pandemic. The familism category provides the explanatory keys to understand the importance of families in defining living conditions, especially for those who make a living from work. The Covid-19 pandemic deepens social inequalities and impacts the lives of families in various aspects such as the access of children, adolescents and young people to education, now in online format, increasing the risk of dropping out of school. Social inequalities are also educational inequalities. The context requires overcoming the familism present in social policies and expanding the State's attention at all levels.
Keywords: Pandemic. Living conditions. Inequalities.

1 INTRODUÇÃO

Este artigo tem como objetivo discutir as condições de vida das famílias brasileiras e considera os impactos da pandemia de Covid-19 para o aprofundamento das desigualdades, com ênfase nas educacionais. Metodologicamente o texto se organiza a partir da leitura e análise de autores que discutem a temática, de resultados de pesquisas e indicadores sociais e educacionais produzidos durante a pandemia.

A pandemia do novo Coronavírus (SARS-Cov-2), conhecido como doença da Covid-19 alcança o Brasil em um momento social, econômico e político dramático, e intensifica as consequências sociais, econômicas e sanitárias da crise que o país já vinha enfrentando. “A pandemia encontrou a população brasileira em situação de extrema vulnerabilidade, com altas taxas de desemprego, desmonte de políticas

sociais e intensos cortes de investimentos em saúde, educação e pesquisa no Brasil" (LUZ et al, 2021, p. 183). O Estado brasileiro, em sua fase neoliberal sob a hegemonia do capital financeiro, reduz sua ação no campo social e amplia as privatizações, até mesmo dos serviços essenciais à sobrevivência da população.

Nos planos políticos e econômicos, o ajuste fiscal permanente em curso no país (BEHRING, 2018) resulta na contrarreforma do Estado, ambos intensificados com o golpe parlamentar de 2016 e a posse do até então vice-presidente, Michel Temer. O resultado das eleições de 2018 ampliou e acelerou a corrosão dos direitos sociais conquistados após a Constituição Federal de 1988 (BOSCHETTI, 2020). Para a autora, o atual governo é "ultraliberal em termos econômicos e sociais. É reacionário no campo dos valores, da moral e dos costumes. É autoritário no campo da política e da democracia. Isso anuncia tempos sombrios em todas as dimensões" (BOSCHETTI, 2020, p. 7). No plano social, registram-se sucessivas tentativas de desmontes da proteção social pública. Nos últimos anos, destacam-se a contrarreforma da previdência, a aprovação da Lei da Terceirização e Reforma Trabalhista, a Emenda Constitucional nº 95 que aprova o Novo Regime Fiscal e congela por 20 anos os gastos nas áreas sociais, as restrições orçamentárias nos programas Bolsa Família e Prestação Continuada, entre vários outros. A contrarreforma trabalhista e a previdenciária fragilizam ainda mais as condições de vida e trabalho da classe trabalhadora que alcançou um mínimo de proteção social através das políticas de assistência social, saúde e previdência social afiançadas como políticas de seguridade social (SANTOS; WIESE, 2020).

Nessas condições, os riscos enfrentados perante a pandemia são diferentes segundo a posição de classe social de cada um, desconstruindo o discurso da natureza meritocrática da doença, que atingiria a todos da mesma maneira, e indica a importância das intersecções de classe, raça/etnia e gênero na produção e no acirramento de desigualdades. Assim, a pandemia de Covid-19 lança luz diretamente às condições de vida das famílias trabalhadoras, que pela ausência de efetiva proteção social do Estado, estão mais expostas não só ao vírus, mas a outras formas de risco social decorrentes da pobreza e da desigualdade social. O resultado é a contínua e crescente pressão exercida sobre as famílias da classe trabalhadora, para

que se desdobrem para garantir a sobrevivência em um momento de incertezas econômicas e de insegurança sanitária.

Diante disso, este texto analisa as condições de vida no contexto brasileiro e apresenta dados e indicadores que revelam o aprofundamento das desigualdades decorrentes da pandemia, com ênfase nas desigualdades sociais e educacionais. Observa-se que as condições de vida dos brasileiros dependem cada vez mais da solidariedade e subsidiariedade garantida pelo núcleo familiar. Para as famílias pobres, a escolarização de crianças, adolescentes, jovens e adultos também está ameaçada, visto que as possibilidades para a permanência na escola estão atreladas às condições de vida das famílias.

Para perquirir o objetivo proposto, este artigo se organiza em dois itens e considerações finais, além desta introdução. O primeiro item aborda as condições de vida, discute a importância das famílias para a garantia dessas condições e marca o familismo presente nesse campo. O segundo apresenta dados sobre as desigualdades sociais e educacionais durante a pandemia. Por fim, apresenta as considerações finais.

2 CONDIÇÕES DE VIDA E FAMÍLIA: AS EXPRESSÕES DO FAMILISMO

As condições de vida dos brasileiros são marcadas pela desigualdade estrutural, pelo racismo, colonialismo e patrimonialismo que caracterizam a formação sócio-histórica do país. Sendo, então, profundamente determinadas pela inserção subordinada e periférica do Brasil no modo de produção capitalista. Assim, a discussão das condições de vida precisa se dar articulada com a contradição central do capitalismo, que é a sua capacidade de gerar pobreza e riqueza na mesma proporção, colocando-a como o centro do conflito entre capital e trabalho (GARCIA, 2017). Há que se pensar então em um conceito ampliado de condições de vida, que considere o contexto econômico, social e político de um determinado local ou país, já que interfere diretamente nas circunstâncias de vida da população (GARCIA, 2017). Nesse sentido, entende-se que as condições de produção, estabelecidas a partir da

inserção dos trabalhadores no mundo do trabalho, e as de reprodução diária e geracional da vida, é que definem as condições de vida.

O contexto que se delineia no Brasil é fortemente marcado pelo conjunto de expropriações contemporâneas[10], que cada vez mais submetem os indivíduos ao mercado, reduzindo sua existência à condição de força de trabalho (FONTES, 2010), fazendo com que os trabalhadores criem e inventem diversas maneiras para garantir a sua subsistência (FONTES, 2018). Os trabalhadores enfrentam cada vez mais dificuldades para se inserir e se manter "ativos" no mercado de trabalho e veem os direitos sociais e do trabalho constantemente na mira do capital, que se utiliza do Estado para manter seus padrões de acumulação e recomposição.

Antunes e Alves (2004) apontam as determinações concretas das crises do capital no mundo do trabalho a partir de algumas tendências: a redução dos empregos formais vinculados ao trabalho fabril a partir da reestruturação produtiva; o crescimento de um novo proletariado fabril e de serviços vinculados às diversas modalidades de trabalho precário (terceirizados, subcontratados, temporários); o aumento expressivo do desemprego; o crescimento significativo do trabalho feminino, vinculado, em grande parte, às atividades precarizadas, sem regulamentação e com níveis de remuneração, direitos sociais e do trabalho inferiores aos dos homens. Nota-se, também, uma crescente exclusão de jovens e de idosos do trabalho formal, que engrossam as fileiras dos trabalhos precários e do desemprego, ao mesmo tempo que as crianças e adolescentes são incorporados às atividades produtivas em diversos contextos.

Observa-se que as relações de produção capitalistas passam a comandar não só o trabalho, mas também a vida do trabalhador. Assim, as relações interpessoais estão cada vez mais empobrecidas, alimentadas com o "[...] mais brutal individualismo, mediante uma individualização radical que faz com que a crise social

[10] A extinção das condições de subsistência asseguradas pelos direitos e a redução das condições materiais para que a classe trabalhadora, em certas situações (doença, velhice, desemprego), possa deixar de vender sua força de trabalho, são classificadas como processos contemporâneos de expropriação social (FONTES, 2010; BOSCHETTI, 2018; MOTA, 2018). A privatização das políticas sociais e outros bens públicos também podem ser entendidos como processos de expropriação, visto que favorecem as condições para a ampliação da acumulação, ao mesmo tempo em que reduzem os direitos sociais (BOSCHETTI, 2018).

seja percebida como crise individual, pela qual cada sujeito é individualmente responsável" (TAVARES, 2018, p. 294). Nesse conjunto de responsabilização individual dos trabalhadores pelas suas condições, inserem-se os microempresários individuais (MEI), um artifício que transforma o trabalhador em empresa, mesmo quando a produção gerada por esse sujeito/empresa é insuficiente para satisfazer as suas necessidades básicas (TAVARES, 2018). De forma concomitante, escasseiam e, por vezes, são extintas as possibilidades de sustento exclusivamente com rendimentos auferidos com o trabalho, o que coloca as pessoas na dependência dos grupos familiares e comunitários e, somente quando estes falharem, do suporte público ofertado pelo Estado.

Assim, a família e o trabalho têm se colocado como eixos organizadores da vida social. As famílias são fundamentais para definir as condições de vida de uma população, pois se constituem como unidades de produção de bens e serviços, como espaços de cuidado por excelência, atuam na transmissão dos valores e na formação ideológica e ainda por se caracterizarem como unidades de consumo. As articulações desenvolvidas pelas famílias com o Estado e com o mercado, e o quanto são capazes de fazer por si mesmas (produção para o autoconsumo, organização de seus membros para ingresso no mercado de trabalho, entre outros), também são aspectos fundamentais.

Nesse debate, coloca-se a apropriação do trabalho das mulheres pelo capitalismo, por meio do trabalho doméstico e de cuidados no âmbito da família, que revela a opressão vivida pelas mulheres a partir de seu tempo de trabalho não remunerado (FERREIRA, 2017), questionando a cisão entre o modo de produzir e o de viver provocado a partir da industrialização (HARVEY, 1982).

As famílias sempre foram e continuam sendo unidades de produção de bens e serviços e caracterizam-se como unidades econômicas. Além disso, a família também proporciona a vivência de uma condição concreta de classe, em que persistem os "nexos" à vida familiar e à inserção dos indivíduos no processo produtivo pela proletarização de todos os seus integrantes, pois serve como "instrumentalização lucrativa pelo capital e sua reafirmação, pelos trabalhadores, para aguentarem o processo de proletarização" (PAOLI, 1992, p. 28). As decisões de caráter econômico

colocam a família em uma posição de "amortecedor" das crises econômicas (MONTALI, 2000), que é garantida pela sua capacidade de se rearranjar no mercado de trabalho, como explicam Saraceno e Naldini (2003):

> A participação no mercado de trabalho por parte dos vários membros da família é condicionada, portanto, não apenas pela quantidade de oferta de emprego, mas também pela divisão do trabalho familiar e pelas relações na família, quer em termos de responsabilidades partilhadas quer em termos de poder e de definição de espaços de autonomia de cada um. Alterações internas nas relações familiares podem provocar alterações na procura de emprego (com jovens que querem ser economicamente independentes, por exemplo, ou mulheres que procuram uma autonomia econômica e/ou uma identidade profissional) (SARACENO; NALDINI, 2003, p. 272).

Desse modo, a família articula um esforço coletivo a partir das relações existentes em seu interior para enfrentar as condições objetivas de vida. Esse esforço se materializa na organização do cotidiano, nas negociações em torno da combinação dos rendimentos do trabalho e no consumo coletivo, e envolve também decisões acerca de quem e quando participa do mercado de trabalho (MONTALI, 1991). Assim "as condições de vida de cada indivíduo dependem menos de sua situação específica que daquela que caracteriza a sua família. Ou seja, o indivíduo é avaliado muito mais pelas condições de vida de sua família que do seu status individual na sociedade" (CIOFFI, 1998, p. 1041).

A participação das famílias na garantia de sobrevivência de seus integrantes e na definição dos níveis de vida de uma população tem relação direta com os sucessivos desmontes da proteção social pública e com a privatização e focalização das políticas sociais. Pereira (2018) informa que a política social contexto brasileiro, sob o avanço da "nova direita", com destaque para o atual governo, se coloca na contramão de qualquer proposta que se aproxime do Estado Social. Assim, a política social se afasta cada vez mais dos pressupostos humano-sociais, situados em sua origem, e dos direitos de cidadania social que a materializavam. Cada vez mais, as funções sociais do Estado são transferidas para o setor privado (mercantil e não mercantil), reforçando o que a autora identificou como pluralismo de bem-estar contemporâneo (PEREIRA, 2010). A focalização na pobreza extrema transforma as políticas sociais em excepcionalidade, que deixam de ser direito devido pelo Estado, "além de ser malvista pelo próprio sistema como ação paternalista, que estigmatiza o

beneficiário por impedir-lhe o “mérito” de se autossustentar por meio do trabalho” (PEREIRA, 2018, p. 166).

As famílias, então, passam a ser incorporadas como agentes ativos no campo das políticas sociais, o que acontece sob dois aspectos. O primeiro concerne as barreiras de acesso e permanência nos serviços ofertados pelas diferentes políticas sociais e o segundo está vinculado às exigências que a política social coloca, especialmente para as famílias trabalhadoras, para o usufruto de seus bens e serviços (PEREIRA, 2010). Todavia, a transferência de responsabilidades do Estado para a família não é novidade, visto que, historicamente, os sistemas de proteção social sustentam-se na tríade Estado, mercado e família (ESPING – ANDERSEN, 2000; MIOTO, 2010).

Os estudos recentes nesse campo baseiam-se na conceituação feita por Esping-Andersen sobre familiarização e desfamiliarização nos regimes de bem-estar, que, conforme Mioto (2010), encaminham duas grandes tendências em disputa: a proposta familista e a proposta protetiva. A proposta familista reconhece a família e o mercado como dois canais naturais de satisfação de necessidades dos indivíduos, de tal modo que a política pública interferirá de forma compensatória e temporária. Essa proposta vincula-se a uma ideia de falência das famílias e corresponde a uma menor provisão de bem-estar por parte do Estado, que se “desvia da rota da garantia dos direitos sociais através das políticas públicas de caráter universal e entra na rota da focalização das políticas públicas nos seguimentos mais pauperizados da população” (MIOTO, 2010, p. 170). Já a perspectiva protetiva é a contramão dessa lógica e está pautada na defesa da proteção enquanto garantia de direitos sociais universais como caminho possível para consolidar a cidadania e rumar para a equidade e justiça social. Processos de “desfamilização” poderiam atenuar as responsabilidades das famílias na provisão de proteção social, seja por meio do Estado ou do mercado, possibilitando que as famílias dependem menos das relações de parentesco (ESPING-ANDERSON, 2000; MIOTO, 2010) para a estruturação de suas condições de vida.

Na conjuntura brasileira, das últimas décadas tem-se observado o incremento da participação da família no escopo da proteção social sob o princípio da subsidiariedade, retratando o familismo como tendência dominante das políticas

sociais. Esse quadro reatualiza e naturaliza a família como estruturante de suas condições de vida, uma vez que alinha a perspectiva neoliberal que cultua o individualismo e a lógica de mercado para a satisfação de necessidades a partir do acesso a serviços privados cada vez mais disponíveis na forma de mercadoria. A partir desses apontamentos, passa-se a analisar as condições de vida durante a pandemia e o expressivo incremento das desigualdades.

3 A PANDEMIA DE COVID-19 E O APROFUNDAMENTO DAS DESIGULDADES NA CONJUNTURA BRASILEIRA

A expansão mundial da Covid-19 evidencia o componente destrutivo do capitalismo em sua fase ultraneoliberal, intensifica as desigualdades estruturais já existentes a partir de suas características mais arraigadas como a desigualdade social, a pobreza, a concentração de renda e os retrocessos dos direitos sociais e humanos (SANTOS; WIESE, 2020). Para Behring (2020, p. 12) “a pandemia mostrou o tamanho da nossa pobreza [...] Este Brasil dilacerado pelas perdas da pandemia, pelo desemprego, pela carestia, pelo irracionalismo e pela lógica do lucro a qualquer custo ambiental ou de pessoas, pelas ameaças diuturnas às mais elementares liberdades democráticas [...]”.

O aprofundamento das desigualdades no Brasil durante a pandemia de Covid-19 pode ser analisado a partir de diversos indicadores sociais, que revelam o quanto as condições de vida da população brasileira foram impactadas durante a pandemia. Esses impactos se manifestam de diversas formas e atingem todos os segmentos populacionais, sejam jovens, idosos, mulheres, além das retrações no mercado de trabalho de forma geral. Mattei e Heinen (2020, p. 648) indicam que “os efeitos da Covid-19 no país não serão de curta duração”, haja vista o grave processo de deterioração que o mercado de trabalho nacional já se encontrava desde 2015. Os setores de comércio e de serviços foram os mais impactados pelas medidas para contenção de vírus e, em 2020, empregava 71% de todos os trabalhadores ocupados do Brasil, trazendo impactos negativos para o emprego e renda dos brasileiros. Ao mesmo tempo, as micro, pequenas e médias empresas, segmentos mais intensivos

na contratação, reduzem o número de empregados sob a justificativa de cortes de custos. Soma-se também o maior risco de adoecimento pela Covid-19 a que estão submetidos aqueles que permanecem ativos no mercado de trabalho (MATTEI; HEINEN, 2020). “Diante de um cenário em que própria estrutura econômica do país está ameaçada, mais do que nunca, se desvela a incapacidade do “mercado” em oferecer soluções adequadas à degradação das condições de vida dos trabalhadores” (MATTEI; HEINEN, 2020, p. 648).

Segundo Daniel Duque, pesquisador da FGV[11], mais de 47 milhões de brasileiros estão vivendo na pobreza. De acordo com informações do Governo Federal em 21 de agosto de 2020, mais de 66 milhões de brasileiros haviam recebido diretamente o auxílio emergencial[12]. A partir da contabilização do número de integrantes das famílias, estima-se que o benefício chegava a mais de 126 milhões de pessoas de maneira indireta, ou seja, alcança cerca de 60% da população brasileira (GOVERNO DO BRASIL, 2020). Dados da Pnad Covid/IBGE do final de 2020, demostram que 10% de brasileiros mais pobres tinham renda domiciliar per capita de apenas R$ 1,05 por dia, sem o auxílio emergencial. Com o auxílio, essa renda chegava a R$ 7,33 diários.

Ao mesmo tempo em que se observa importantes retrações econômicas para as famílias que vivem do trabalho durante a pandemia, intensificam-se as insuficiências da proteção social pública. Para Santos e Wiese (2020), o sucateamento no financiamento do SUS desde a EC 95/2016 impacta diretamente as condições da população para enfrentamento da pandemia e também as dinâmicas de vida das famílias. Nesse sentido, são as famílias mais pobres e os setores mais marginalizados da população na sociedade capitalista (negros, quilombolas e indígenas, idosos, pessoas, em situação de rua, de privação de liberdade, imigrantes,

[11] Reportagem publicada no Jornal *O valor* em 03/02/2021. https://valor.globo.com/brasil/noticia/2021/02/03/janeiro-sera-de-grande-perda-de-renda-para-mais-pobres-diz-ibrefgv.ghtml

[12] O Auxílio emergencial foi criado em 2020 para atender famílias em situação de vulnerabilidade socioeconômica durante a pandemia de Covid-19. O benefício é destinado a trabalhadores informais, desempregados, microempreendedores individuais (MEIs) de famílias de baixa renda e trabalhadores intermitentes inativos por conta da chegada da Covid-19 ao país. Em 2020, os valores pagos variavam entre R$ 600,00 e R$ 1.200,00. Em 2021, os valores foram reduzidos para R$300,00 (GOVERNO DO BRASIL, 2020).

LGBTQI+), que vivenciam maior incidência de contaminação e morte pela Covid-19 em razão de suas condições concretas de vida e trabalho, que não proporcionam condições de isolamento social, e também pelo acesso a tratamentos no SUS (SANTOS; WIESE, 2020).

> Os aspectos apontados sobre a condição das famílias enfrentarem a Covid-19 que passam desde a sua renda (manutenção, redução ou eliminação), condições de moradia (água, esgoto, número de cômodos etc.) e trabalho (salário integral, parcial, sem renda, estar em home office ou não), impactam diretamente na possibilidade de manter o isolamento social, do cuidado pessoal e de sua família e reduzir as possibilidades de contágio e morte pela Covid-19 (SANTOS; WIESE, 2020, p. 204).

A necessidade de distanciamento social para conter a disseminação também alterou os modos de vida dos trabalhadores e na convivência familiar. Se antes, os tempos de trabalho remunerado, estudos e convivência familiar estavam demarcados, na pandemia com o trabalho em home office e o fechamento de escolas e universidades, para muitas pessoas, tais atividades passaram a ser realizadas no tempo e espaço. O resultado é uma sobrecarga de trabalho, principalmente das mulheres, que são amplamente responsabilizadas pelo cuidado e trabalho doméstico. Ou seja, os reflexos da pandemia são percebidos também no campo da reprodução e fomentam as desigualdades de gênero, já tão evidentes antes da pandemia.

O fechamento das escolas, serviços de educação infantil, Institutos Federais e Universidades para conter a disseminação do vírus levou os sistemas de ensino (sejam públicos ou privados) a adotar formas de ensino não presenciais (o ensino remoto) para seguir com as atividades educacionais. O quadro gerado pela pandemia reatualiza a desigualdade estrutural que compõe o contexto educacional brasileiro desde o surgimento das primeiras iniciativas públicas de educação. As crianças e adolescentes que frequentam as escolas públicas são os mais penalizados. Primeiro, porque suas condições de vida nem sempre lhes fornecem as condições para acesso ao conteúdo ofertado de forma remota e que requerem conexão com internet (capaz de fazer download e upload de arquivos, participar de chamadas de longas chamadas de vídeo), equipamentos (smartphones, tablets ou computadores) espaço físico adequado aos estudos, tempo disponível para estudar e, por vezes, alguém com conhecimento e disponibilidade para auxiliar na interpretação e execução das atividades.

Luz et al (2020) retratam a situação das aulas nas escolas públicas durante a pandemia, quando os estudantes têm pouco ou nenhum contato com os professores, pois

> (as aulas acontecem na plataforma Google Classroon, que não permite interação, mas apenas o depósito de materiais), eles ainda têm uma sobrecarga com o trabalho doméstico, dispõem de menos espaço para estudar, mais responsabilidades, por cuidarem de algum membro da família (crianças, idosos), e menor possibilidade de acompanhamento por parte de pais ou responsáveis nos seus estudos, além de falta de estímulo para as atividades escolares (LUZ ET AL, 2020, p. 189).

Resultados de uma pesquisa[13] realizada sobre juventudes e a pandemia do coronavírus indicam que, entre os jovens pesquisados, 24% daqueles com idade entre 15 e 18, 29% com 19 a 24 anos e 30% dos que estão na faixa dos 25 a 29 anos já pensaram em não voltar a estudar depois da pandemia, pois tiveram diversos aspectos de suas vidas afetados, como condicionamento físico, a qualidade do sono, a disponibilidade de recursos financeiros, os relacionamentos em casa, e sobretudo, a saúde emocional. Resultado direto da piora nas condições de vida das famílias, é a maior inserção de adolescentes e jovens no mercado de trabalho. A pesquisa mostra que 33% dos participantes buscou complementação de renda durante pandemia (PESQUISA..., 2020).

A situação dos estudantes dos cursos técnicos e superiores não é diferente. Moraes (2021), em pesquisa realizada com estudantes de cursos técnicos do Instituto Federal de Santa Catarina, entre os meses de agosto e setembro de 2020 indica a precarização na situação de trabalho dos jovens, visto 25% perceberam redução na renda individual ou familiar. Cerca de 31% dos estudantes tiveram dificuldades para manter as despesas básicas da família. Em torno de 18% demandaram o auxílio emergencial disponibilizado pelo governo federal, sendo que alguns conseguiram recebê-lo, outros não. Em torno de 10% perderam o emprego ou o trabalho informal ou autônomo, outros 25% que se mantiveram ativos no trabalho remunerado, observaram redução na renda. Outros ainda tiveram acréscimo na demanda de

[13] Pesquisa realizada pelo Conselho Nacional da Juventude - Conjuve e organizações parceiras realizada entre 15 e 31 de maio de 2020, teve a participação de 33.688 jovens (de 15 a 29 anos) de todas as regiões do país. Os resultados da pesquisa podem ser conferidos na íntegra em https://4fa1d1bc-0675-4684-8ee9-031db9be0aab.filesusr.com/ugd/f0d618_41b201dbab994b44b00aabca41f971bb.pdf.

trabalho. Aqueles que registraram estabilidade na renda durante a pandemia são aposentados ou recebem algum auxílio previdenciário (MORAES, 2021).

A pandemia de Covid também aumentou as demandas de trabalho doméstico e de cuidados. Entre os estudantes pesquisados por Moraes (2021) aproximadamente 48% dos estudantes se envolveram com o trabalho de reprodução durante a pandemia, notado pela participação no trabalho doméstico, no cuidado de pessoas dependentes, na prestação de auxílio a outros parentes ou conhecidos, ao ajudar filhos, irmãos ou outros familiares em atividades escolares, e por enfrentar ou ter familiares em tratamento médico por conta da Covid-19.

Os estudantes passaram a relatar falta de motivação para participar de aulas online (36,7%), o caráter secundário que o curso adquiriu diante do atual contexto (23,5%) e também adversidades para adaptação às metodologias de ensino remoto (22,5%), 17,5% não possui todos os recursos tecnológicos (internet, computador, celular, etc.) para acompanhar as atividades e outros 11,7% não têm tempo disponível para realizar os estudos em casa (MORAES, 2021). Enquanto 30,9% conseguem acompanhar as atividades do curso sem dificuldades, 26,5% afirmam estar pensando em trancar ou desistir do curso nesse momento para retornar quando as atividades voltarem à normalidade.

> No entanto, é importante reforçar que tal situação é extremamente agravada para aqueles, vulnerabilizados pela sociedade, que não têm acesso a nenhuma proteção social. Pode-se desvelar como as políticas públicas de educação não fazem parte de uma agenda mínima de garantia de direitos, o que implica um círculo vicioso em que o abismo da desigualdade social se intensifica cada vez mais. A responsabilização de estudantes e suas famílias pelo mau desempenho escolar tem demonstrado o quanto estamos inseridos na lógica individualista e culpabilizante, que reitera a dificuldade de construção e fortalecimento de laços sociais, explicitando a dimensão do outro, na perspectiva de uma vida em comunidade e dos propósitos humanos, se deteriora no conjunto da vida social (LUZ ET AL, 2020, p. 201).

Observa-se então, que a possibilidade de se dedicar aos estudos na modalidade *online* depende diretamente das condições de vida de suas famílias. A exigência de boa infraestrutura para acesso às aulas, como computador, conexão com rede de internet, espaço físico adequado e que possibilite concentração, entre outros, constitui barreiras para muitos estudantes. A pandemia, que aprofundou as desigualdades sociais alterou os modos de vida das famílias, articula um conjunto de

contradições e de desigualdades no campo educacional e traz à tona as dificuldades enfrentadas pelos estudantes. As desigualdades sociais são transformadas em desigualdades educacionais.

4 CONCLUSÃO

O contexto anterior à pandemia, no Brasil, já era dramático para aqueles que vivem do trabalho. O familismo presente nas políticas sociais, associado ao contínuo sucateamento da proteção social pública e às restrições no emprego formal, colocam os brasileiros cada vez mais na dependência da solidariedade e da subsidiariedade do grupo familiar. Esse quadro se intensificou durante a pandemia. Diante disso, destacou-se o aprofundamento das desigualdades sociais e educacionais no “novo” contexto.

Esse contexto sugere a urgência de ampliar e repensar a forma de atenção do Estado, principalmente aos mais pobres, que está pautada na lógica do socorro a partir da falência da família na garantia da proteção (MIOTO, 2010) e da sobrevivência. Colocar as condições de vida da população mais na dependência das famílias do que do Estado significa incrementar as desigualdades, a exclusão social e negar os direitos sociais afiançados constitucionalmente a todos os brasileiros. Além disso, é urgente considerar que as famílias também são espaços de profundas desigualdades no interior de suas relações (de gênero, de hierarquia, de rendimentos, entre outros) (MIOTO, 2021) e podem abrigar conflitos e violências, o que torna ainda mais problemático deixar que os indivíduos dependam exclusivamente de suas famílias.

REFERÊNCIAS

BEHRING, Elaine Rossetti. Prefácio. In: SILVA, Letícia Batista; DANTAS, André Viana (org.). **Crise e pandemia**: quando a exceção é a regra geral. Rio de Janeiro: Epsjv, 2020. p. 9-13.

BEHRING, Elaine. Rosseti. Neoliberalismo, ajuste fiscal permanente e contrarreformas no Brasil da redemocratização. *In*: XVI Encontro Nacional de Pesquisadoras / es em Serviço Social. Dez, 2018. **Anais**. Vitória – ES.

BOSCHETTI, Ivanete. Expropriação de direitos e reprodução da força de trabalho. *In*: BOSCHETTI**, I. Expropriação e direitos no capitalismo** (org.) São Paulo: Cortez, 2018. P. 131-166.

BOSCHETTI, Ivanete Salete. Limitações do Estado Social Capitalista Contemporâneo. **Jmphc | Journal Of Management & Primary Health Care | Issn 2179-6750**, [S.L.], v. 12, p. 1-13, 13 abr. 2020. Lepidus Tecnologia. http://dx.doi.org/10.14295/jmphc.v12.980. Disponível em: https://www.jmphc.com.br/jmphc/article/view/980. Acesso em: 06 de abr. de 2021.

CIOFFI, Sylvia. Famílias metropolitanas: arranjos familiares e condições de vida. *In*: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 9. **Anais**. Caxambu: ABEP, 1998. Disponível em: http://www.abep.org.br/publicacoes/index.php/anais/issue/view/31. Acesso em 30 de jun. de 2019.

ESPING-ANDERSEN, Gosta. **Fundamentos sociales de las economias postindustriales.** Barcelona: Ariel, 2000.

FONTES, Virgínia. A transformação dos meios de existência em capital - expropriações, mercado e propriedade. *In*: BOSCHETTI, I. **Expropriação e direitos no capitalismo** (org.). São Paulo: Cortez, 2018. p. 17-62.

FERREIRA, Verônica Maria. **Apropriação do tempo de trabalho das mulheres na política de saúde e reprodução social:** uma análise de suas tendências. 2017. 202 f. Tese (Doutorado) - Programa de Pós-graduação em Serviço Social, Centro de Ciências Sociais Aplicadas, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2017.

FONTES, Virgínia. **O Brasil e o capital imperialismo:** teoria e história. 3ª ed. Rio de Janeiro: EPSJV/Editora UFRJ, 2010.
GARCÍA, María Valeria Judith Montoya. **Los hogares en la crisis:** trabajo y condiciones de vida en México 2008-2010. Ciudad de México: Cepal, 2017. 173 p. Disponível em: https://www.cepal.org/es/publicaciones/41095-hogares-la-crisis-trabajo-condiciones-vida-mexico-2008-2010. Acesso em: 05 de jan. de 2019.

GOVERNO DO BRASIL. **Auxílio Emergencial chega a 60% da população brasileira**. 2020. Disponível em: https://www.gov.br/pt-br/noticias/financas-impostos-e-gestao-publica/600-dias/arquivos-de-600-dias/cidadania-auxilio-emergencial-chega-a-60-da-populacao-brasileira. Acesso em: 19 jul. 2021.
HARVEY, David. O trabalho, o capital e o conflito de classes entre o ambiente construído nas sociedades capitalistas avançadas. **Espaço e debates,** São Paulo, ano II, n. 7, set.1982, p. 6-35.

LUZ, Lilia Cristina Xavier *et al*. Os jovens brasileiros em tempos de covid-19. **Revista Princípios**, [S.L], v. 1, n. 160, p. 177-207, fev. 2021. Disponível em: https://revistaprincipios.emnuvens.com.br/principios/issue/view/3. Acesso em: 08 de mai. de 2021.

MATTEI, Lauro; HEINEN, Vicente Loeblein. Impactos da crise da Covid-19 no mercado de trabalho brasileiro. **Brazilian Journal Of Political Economy**, [S.L.], v. 40, n. 4, p. 647-668, dez. 2020. FapUNIFESP (SciELO). http://dx.doi.org/10.1590/0101-31572020-3200. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-31572020000400647&tlng=pt. Acesso em: 14 de abr. de 2021.

MIOTO, Regina Célia Tamaso. **Famílias, desigualdades nas condições de cuidado e políticas públicas**. Teresina: Ufpi, 2021. Color.

MIOTO, Regina Célia Tamaso. Família, trabalho com famílias e serviço social. **Serviço Social em Revista**, Londrina, v. 12, n. 2, p.163-176, jan/jun. 2010.

MONTALI, Lilia. Família e trabalho na conjuntura recessiva. **São Paulo em Perspectiva**. São Paulo, v. 1, n. 5, p.72-84, jan/mar. 1991. Disponível em: http://produtos.seade.gov.br/produtos/spp/v05n01/v05n0111.pdf. Acesso em: 21 de mar. de 2019.

MORAES, Patrícia Maccarini. **A permanência dos estudantes nos Institutos Federais de Educação:** um estudo sobre as condições de vida e as condições institucionais. 2021. 325 f. Tese (Doutorado) - Curso de Doutorado em Serviço Social, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2021.

PAOLI, Maria Celia. A família operária: notas sobre sua formação histórica no Brasil. **Tempo Social**, São Paulo, v. 1-2, n. 4, p.17-41, 1992.

PEREIRA, Potyara Amazoneida Pereira. Democracia em risco e particularidades da política social em contexto de avanço do conservadorismo. *In*: BOSCHETTI, Ivanete *et al* (org.). **Que política social para qual emancipação**? Brasília - DF: Abaré Editorial, 2018. p. 159-186.

PEREIRA, Potyara Amazoneida Pereira. Mudanças estruturais, política social e papel da família: críticas ao pluralismo de bem-estar. *In*: SALES, Mione Apolinario; MATOS, Maurílio Castro de; LEAL, Maria Cristina (org.). **Política social, família e juventude:** uma questão de direitos. 6. ed. São Paulo: Cortez, 2010. Cap. 1. p. 25-42.

PESQUISA **Juventudes e a Pandemia do Coronavírus**: Relatório de Resultados: junho 2020. Brasília: Conajuve, 2020. Color. Disponível em: https://4fa1d1bc-0675-4684-8ee9-. Acesso em 30 de mar de 2021.

SANTOS, Rosimeire dos; WIESE, Michelly Laurita. SUS e proteção social: desafios postos às famílias frente à pandemia de covid 19. **Humanidades e Inovação**, Palmas, v. 8, n. 35, p. 196-209, jun. 2021. Disponível em: https://revista.unitins.br/index.php/humanidadeseinovacao/article/view/5350. Acesso em: 19 jul. 2021.

SARACENO, Chiara; NALDINI, Manuela. **Sociologia da Família**. 2. ed. Lisboa: Editorial Estampa Ltda., 2003.

DINÂMICAS FAMILIARES E CUIDADO EM TEMPOS DE PANDEMIA: estudo com famílias residentes em Santa Catarina

FAMILY DYNAMICS AND CARE IN TIMES OF PANDEMICS: a study with families residing in Santa Catarina

Liliane Moser[14]

RESUMO
Este trabalho analisa os efeitos da pandemia de Covid-19 nas dinâmicas familiares com base nos dados de estudo exploratório realizado entre maio/junho de 2020 com famílias residentes em municípios de Santa Catarina. Os dados de natureza quanti-qualitativa foram obtidos por meio de formulário online constituindo amostra do tipo bola de neve, composta de 2.101 famílias. Entre os respondentes houve maior participação de mulheres, brancas, com nível superior completo, casadas, residentes em áreas urbanas, na faixa etária economicamente produtiva. Quanto as famílias predominaram aquelas com um ou dois filhos, com idade até 14 anos, evidenciando maior grau de dependência e demandas por cuidados e a redução no tamanho das famílias. Dentre os principais efeitos da pandemia nas famílias destacam-se: a sobrecarga das mulheres com a realização de trabalho pago e não pago, associado ao acompanhamento dos filhos submetidos ao ensino remoto. Esse contexto evidenciou o acirramento das desigualdades de gênero, a reprodução da divisão sexual do trabalho e a reprivatização do cuidado.
Palavras-chave: famílias; cuidado; pandemia de covid-19.

ABSTRACT
This paper analyzes the effects of the Covid-19 pandemic on family dynamics based on data from an exploratory study carried out between May/June 2020 with families residing in municipalities of Santa Catarina. The quanti-qualitative data were obtained through an online form, constituting a snowball-type sample, composed of 2,101 families. Among the respondents, there was a greater participation of women, white, with complete higher education, married, living in urban areas, in the economically productive age group. As for the families, there was a predominance of those with one or two children, aged up to 14 years, showing a greater degree of dependence and demands for care and a reduction in the size of the families. Among the main effects on families,

[14] Universidade Federal de Santa Catarina. Doutora em Serviço Social (PUC/SP) com pós-doutorado no Instituto de Ciências Sociais (ICS/Lisboa); liliane.moser@ufsc.br.

the following stand out: the burden on women of performing paid and unpaid work, associated with monitoring their children undergoing remote education. This context evidenced the intensification of gender inequalities, the reproduction of the sexual division of labor and the reprivatization of care.
Keywords: families; care; covid-19 pandemic.

1 INTRODUÇÃO

A pandemia provocada pelo novo coronavírus (SARS-CoV-2) além de intensificar crises que já faziam parte de realidades mundial e nacional também aprofundou persistentes desigualdades de classe, raça e gênero, e colocou em evidência o espaço privado da casa e da convivência intrafamiliar como *lócus* de proteção na busca de evitar a circulação e o contato entre as pessoas diante do alto potencial de transmissão e contágio do coronavírus, num cenário de surto mundial em que a OMS declarou como sendo de Emergência de Saúde Pública de Importância Internacional (ESPII).[15]

Outrora inimagináveis, um conjunto de cuidados de si e dos outros passaram a compor o cotidiano das pessoas, acionados por organismos internacionais e estatais para combater a propagação do coronavírus. Diversas medidas de distanciamento social e físico foram tomadas, que implicaram o fechamento ou a restrição do funcionamento do setor de comércio e de serviços, a interrupção ou adaptação nos processos produtivos, a suspensão das atividades escolares presenciais, a restrição da mobilidade e do deslocamento territorial, por exemplo, entre tantas outras implicações sociais, que provocaram mudanças profundas no mundo do trabalho e na vida cotidiana das pessoas.

O Brasil atingiu mais de 560 mil mortes[16] pela Covid-19 após um ano e quatro meses do início da pior crise sanitária mundial em um século. É o segundo país que

[15] A ESPII é considerada, nos termos do Regulamento Sanitário Internacional (RSI), “um evento extraordinário que pode constituir um risco de saúde pública para outros países devido a disseminação internacional de doenças; e potencialmente requer uma resposta internacional coordenada e imediata”. A decisão por parte da OMS de declarar a pandemia de Covid-19 como uma emergência de saúde pública internacional em março de 2020 buscou aprimorar a coordenação, a cooperação e a solidariedade global para interromper a propagação do vírus. Ver: https://www.paho.org/pt/covid19/historico-da-pandemia-covid-19

[16] Segundo dados do Painel Interativo do Ministério da Saúde disponibilizados em 09.08.2021 o total de óbitos confirmados no país era de 563.562, de acordo com o site: https://covid.saude.gov.br/

mais registrou vidas perdidas na pandemia, apesar de ser apenas o sexto país no ranking populacional. “Está entre os países mais mal avaliados no combate à doença causada pelo novo coronavírus, e essa não é uma avaliação subjetiva, os números comprovam a tragédia nacional” (VICK et al, 2021).

No estado de Santa Catarina, contexto do estudo realizado cujos resultados e reflexões são trazidos à tona neste trabalho, para esse mesmo período, os números confirmados de Covid-19 somam mais de um milhão (um em cada sete habitantes dessa unidade federativa) e os óbitos pela doença totalizam 18.204 pessoas[17].

Esses dados numéricos, associados a pronunciamentos e a práticas do presidente do país, dão mostras, em particular, da desastrosa e genocida gestão pública do governo federal no enfrentamento da pandemia, que, deliberadamente, não priorizou um conjunto de ações públicas para combater e conter a infecção e a morte, traduzidas nos indicadores anteriormente citados.

Neste contexto, pesquisadoras do Núcleo Interdisciplinar de Pesquisa Sociedade, Família e Política Social (2020) da Universidade Federal de Santa Catarina, instigadas por estudo coordenado por investigadores do Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, desenvolveram pesquisa visando conhecer os efeitos da pandemia de Covid-19 nas famílias catarinenses. Objetivou-se, em específico, caracterizar a organização e dinâmica social dessas famílias; conhecer os efeitos provocados pelo isolamento social na dinâmica familiar e nas situações de saúde, trabalho e renda; identificar o acesso das famílias aos serviços e benefícios sociais na pandemia; conhecer a percepção das famílias sobre as medidas de isolamento social adotadas pela esfera governamental.

O estudo realizado caracteriza-se pela sua natureza exploratória de dados quanti-qualitativos. A coleta dos dados ocorreu no período entre 05 de maio e 01 de junho de 2020, pouco tempo depois de anunciada a pandemia mundial de Covid-19, com famílias residentes em Santa Catarina, região Sul do Brasil. Para chegar às famílias, em meio as medidas governamentais de isolamento social, foi construído formulário online adaptado à plataforma Google Forms e encaminhado pelas redes

[17] De acordo com informações do Coronavírus Boletim Epidemiológico, publicado em 09.08.2021 pelo governo do estado, segundo o site: http://www.coronavirus.sc.gov.br/

sociais como whatsapp, instagram, facebook e correio eletrônico. Ademais, outra estratégia para divulgação e compartilhamento do formulário foi o contato estabelecido com a Federação Catarinense dos Municípios (FECAM) e os Núcleos Descentralizados do Conselho Regional de Serviço Social de Santa Catarina (NUCRESS-SC), visando alcançar famílias de todas as mesorregiões do estado. Também, com o intuito de envolver a participação de famílias pobres, foi encaminhado, via correio eletrônico, às secretarias de assistência social dos municípios catarinenses para abranger os profissionais do Sistema Único de Assistência Social (SUAS) que trabalham diretamente com famílias de baixa renda, bem como realizado contato e compartilhamento do formulário com a Central Única das Favelas de Santa Catarina (CUFA). Todos eram orientados a socializar o instrumento de coleta de dados nas suas redes particulares de contatos para que fosse replicado o mais possível junto às famílias.

Esses procedimentos resultaram numa amostragem conhecida como bola de neve ou guiada pelo respondente – ou seja, amostragem não probabilística (Vinuto, 2014), haja vista que não foi dada aos componentes do universo amostral a mesma chance de serem selecionados, já que a coleta esteve circunscrita aos sujeitos de pesquisa com acesso à internet, redes sociais e endereços eletrônicos.

Tratou-se de amostra de conveniência que não possibilita inferências generalizáveis e extensivas ao conjunto das famílias catarinenses. Assim, os resultados apresentados possuem valor eminentemente exploratório, não devendo ser interpretados como representativos de toda a população.

O formulário foi composto por 48 questões, todas objetivas e algumas com múltiplas escolhas, voltadas a caracterizar o respondente, sua família e condição familiar, a situação de trabalho e renda, de saúde, acesso a benefícios e serviços e percepções sobre o isolamento social devido à pandemia de covid-19. Dessa feita, os dados quanti-qualitativos analisados, também traduzidos na forma de distribuição percentual, se referem estritamente às famílias que participaram da pesquisa, respondendo o conjunto dessas questões.

Este artigo tem como objetivo socializar alguns dos resultados deste estudo exploratório, com ênfase nos efeitos provocados pela pandemia nas dinâmicas

familiares, sobretudo nos aspectos que envolvem o cuidado, analisados a luz da economia feminista.

2 PROTEÇÃO SOCIAL, FAMÍLIAS E CUIDADO

Em sociedades de capitalismo periférico, como o Brasil, essa pandemia não expôs somente determinadas fragilidades dos sistemas de proteção social, como também acirrou históricas desigualdades sociais: entre pobres e ricos, entre mulheres e homens, entre negros e brancos. Tornando explícita a necessária constituição e articulação de políticas públicas relacionadas à saúde, educação, moradia, saneamento, transporte, trabalho, assistência social e transferência de renda. Ao mesmo tempo, contraditoriamente, evidenciou a seletividade como marca do acesso a determinados serviços e benefícios dessas políticas voltados à concretização de direitos sociais reconhecidos constitucionalmente. Cidadãos iguais nas letras da lei, todavia, desiguais na cotidianidade conforme os pertencimentos sociais de classe, gênero, raça e etnia.

A institucionalização do sistema público de proteção social no Brasil, mais especificamente a partir da década de 1930, quando teve início sua montagem institucional, foi marcado por políticas sociais seletivas voltadas àqueles trabalhadores e trabalhadoras inseridos no mercado de trabalho formal. Em que pesem as mudanças havidas no percurso histórico em relação a população abrangida pelos direitos sociais e as respectivas políticas sociais, em particular com a Constituição Federal de 1988, ainda assim parcela significativa da população permaneceu excluída desse sistema de proteção, alimentando as desigualdades entre as classes sociais, mas também no próprio interior da classe trabalhadora.

Nessa trajetória, seja para aqueles trabalhadores protegidos seja para os desprotegidos, observou-se “a consolidação da família como instância privada, com uma clara divisão de papeis entre homens e mulheres, e do indivíduo (homem e trabalhador assalariado) responsável moral pela provisão familiar”, instaurando “o reinado da família como fonte de proteção por excelência (...), a família passa a ser o ´canal natural´ de proteção social” (MIOTO, 2014, p.132), independentemente das

condições objetivas dessas famílias. Ademais, a família protegida pelo Estado pressupunha sua estruturação sob a égide da família nuclear, modelo único, linear e homogêneo a ser seguido.

Por outro lado, a Constituição Federal de 1988 configurou juridicamente a proteção social brasileira tornando-a mais inclusiva ao ampliar sua abrangência em relação aos sujeitos de direitos e aos direitos sociais. Reconheceu, por exemplo, direitos às mulheres, crianças e adolescentes, idosos, pessoas com deficiência, povos indígenas e quilombolas, implicando a intervenção do Estado na construção e consolidação de políticas sociais de proteção a esses sujeitos de direitos. Concomitantemente, enalteceu a família como base da sociedade e signatária de proteção especial do Estado (artigo 226, CF/1988), reiterando a centralidade da família e a sua responsabilidade no âmbito da proteção social em relação a crianças, adolescentes, idosos e pessoas com deficiência conforme lê-se nos artigos 227 e 230, por exemplo.

Reitera-se, portanto, como responsabilidade das famílias o cuidado com os seus, realizado no âmbito privado – “tomado como campo dissociado do mundo público político” segundo Biroli (2018) – invisibilizado, não remunerado e altamente naturalizado como tarefa associada ao afeto, desempenhado fundamentalmente por mulheres como parte do trabalho de reprodução.

No contexto brasileiro, segundo Carloto (2020), “de forte familismo e maternalismo nas políticas protetivas, tem-se delegado às mulheres a responsabilidade do cuidado dos membros da família que apresentam algum grau de dependência” como crianças, idosos, doentes e pessoas com deficiência. Contudo, o trabalho doméstico não remunerado das mulheres é responsável também pelo bem-estar dos homens adultos inseridos no mercado de trabalho, evidenciando que parte significativa da proteção social no Brasil é de resolução individual e privada das famílias.

O tema do cuidado tem origem no debate feminista europeu acerca do trabalho doméstico não remunerado e do trabalho de reprodução e possui relação direta com as reflexões sobre as desigualdades de gênero e a divisão sexual do trabalho. Tratar o cuidado a luz da economia feminista é considerar o conflito presente nos esquemas

produção-reprodução, refletir a partir de uma noção ampla de trabalho que abarque atividades não remuneradas como o trabalho doméstico e de cuidado, ressaltar a potencialidade analítica do conceito de reprodução social e defender a perspectiva da sustentabilidade da vida, trazendo-a para o centro do debate deslocando assim, a centralidade da concepção do mercado, conforme autoras de referência nessa discussão como Orozco (2012), Enríquez (2013) e Carrasco Bengoa (2018).

Na atualidade, sobretudo em contexto de pandemia, não podemos deixar de reconhecer que as necessidades de cuidado tiveram efeitos diferenciados sobre as mulheres, ao mesmo tempo em que fomos convocados a habitar intensivamente o espaço da casa. Na pandemia o lar centralizou produção, reprodução, consumo, educação, cuidados com saúde, antes dividido e disperso em outras instituições tradicionais como a fábrica, a escola, o hospital (Moreira et al, 2020). E, sobre a vida nas casas, “não se pode prescindir de abordar relações de poder, desigualdades, formas de dependência e vulnerabilidades, atravessadas por questões de gênero, raça, sexualidade, geração e territorialidade (Biroli, 2014).

2.1 Sobre as famílias do estudo: breve caracterização da amostra

Participaram do estudo 2.101 famílias, distribuídas nas seis mesorregiões do estado de Santa Catarina, com a predominância daquelas residentes na Grande Florianópolis (51,41%), seguidas pelas mesorregiões do Vale do Itajaí (16,99%), Oeste (16,18%), Norte (7,33%), Sul (4,95%) e Serrana (3,14%).

Houve participação significativamente maior de mulheres (83,25%) se comparada aos homens (16,75%) – aspecto que se repetirá em todas as mesorregiões catarinense. Quando se confrontam esses percentuais aos dados oficiais para Santa Catarina (Censo 2010, IBGE), em que a população se compõe de 50,38% do sexo feminino e 49,62% do sexo masculino, verifica-se na amostra uma sobrerrepresentação do sexo feminino.

Quanto a faixa etária identifica-se que os adultos jovens com idade entre 21 a 40 anos, seguido de adultos entre 41 a 59 anos, foram os que de forma mais representativa participaram do estudo, totalizando 88% dos respondentes. Os idosos

com idade igual ou superior a 60 anos, que configuram “grupo de risco” em decorrência da pandemia de covid-19 também foram representados, totalizando (11%). Em sua maioria são mulheres, casadas, com filhos e que moram com familiares. A menor representatividade para Santa Catarina, na amostra, é observada nos extremos etários – 1,81% na faixa até 20 anos e 1,43% na faixa de 71 anos ou mais de idade.

No que se refere a autoidentificação quanto seu pertencimento de cor/raça constatou-se a predominância de pessoas que se identificaram como branca (87,29%) seguidas por negra/parda (12,09%), com menor representação de pessoas auto identificadas como amarela (0,48%) e indígena (0,14%). Quando se compara esses dados aos dados oficiais da população catarinense verifica-se que a amostra expressa similaridade na proporcionalidade étnico-racial presente no estado, pois 80,20% são brancos e 19,20% são negros/pardos (PNADCA/IBGE, 2019).

Observou-se também participação expressivamente maior de pessoas respondentes com grau de escolaridade superior completo (76,29%), seguida por superior incompleto (11,23%) e médio completo (8,05%). As pessoas com grau de escolaridade fundamental completo ou incompleto e médio incompleto somaram menos de cinco porcento (4,43%). Considerando os dados da PNADAC/IBGE (2019) identifica-se apenas 15,6% da população catarinense com esse nível de escolaridade, indicando a sua significativa sobrerrepresentação na amostra. Aspecto que se justifica pela escolha metodológica de envio do formulário – enviesamento previsível pela forma como a amostra foi constituída (bola de neve).

A amostra caracterizou-se majoritariamente por pessoas casadas (44,22%), que somadas às uniões estáveis (21,61%) constituem 65,83% e evidenciam a predominância destas conjugalidades, inclusive nas mesorregiões do estado. Comparativamente aos dados de Santa Catarina, verifica-se similaridade no percentual do estado civil casado (40,28%).

Ainda, quanto à área de residência dos respondentes, a grande maioria vive no meio urbano (96,29%) e apenas 3,71% residem em áreas rurais – aspecto observado em todas as mesorregiões e que apresenta similaridade aos indicadores de Santa

Catarina. Segundo o Censo 2010 (IBGE), 83,99% da população mora na área urbana e 16,01% na área rural.

Em síntese, as principais caraterísticas dos respondentes expressam significativa representação feminina (83,24%), forte presença de respondentes de cor branca (87,29%), com nível superior completo ou incompleto (87,52%), estado civil casado (44,22%), residentes em áreas urbanas (96,29%), na faixa etária economicamente produtiva (87,6%).

Analisando as características das famílias que participaram do estudo, verifica-se que do total de 2.101 famílias, 69,44% possuem filhos e 30,56% não possuem. Do universo de 642 (30,56%) respondentes que indicaram não ter filhos, embora a maioria (53,27%) seja de pessoas solteiras, observa-se significativo percentual de pessoas oficialmente casadas ou mesmo em união estável, que somadas representam 42,21% de famílias sem filhos.

Nas famílias com filhos destacam-se, sucessivamente, aquelas com dois filhos (29,41%), um filho (27,27%) e três filhos (10,04%), as quais representam 66,72% (1.402) do total das famílias respondentes. Apenas 2,67% informaram ter quatro ou mais filhos. Dados esses que indicam a diminuição no tamanho das famílias e acompanham as tendências sociodemográficas verificadas nas últimas décadas no País. Em se tratando de enteados nas famílias, que possam indicar famílias recompostas, 240 famílias (11,42%) mencionaram essa condição.

Em relação as idades dos filhos e enteados, verifica-se a predominância daqueles com maior grau de dependência e demandas por cuidados, haja vista que 22,41% dos filhos/enteados estão na faixa etária de 0 a 6 anos e 29,83% na faixa de 7 a 14 anos, totalizando 52,24%. A presença de filhos, nestas faixas etárias, configura um fator importante de análise, pois impacta de diferentes formas dimensões da vida familiar, quer as relacionadas aos afazeres domésticos, quer as relacionadas com o cuidado de filhos de menor idade e em idade escolar, quer relacionadas ao trabalho remunerado, em particular para as mulheres – tradicionalmente responsabilizadas pela criação e educação da prole. Aspecto que se acirra em tempos de pandemia, quando o tempo da e na escola migra para dentro da casa, do espaço privado, no domicílio.

O cuidado com crianças e adolescentes, para além das mães, é realizado também pelas avós, ainda que seja menor em participação numérica, haja vista que, das 2.101 pessoas respondentes, 13,04% indicaram ter netos. Das famílias com netos, a maioria (86,46%) não reside no domicílio com os avós, o que não significa a ausência de cuidados. Das 37 famílias com netos que moram na mesma casa, em 12 (32,43%) dessas os avós são também responsáveis pelos cuidados. Assim, do universo pesquisado, os netos moram na residência com avós em 1,76% das famílias e os avós são os cuidadores dos netos que residem no mesmo domicílio em 0,57% das famílias.

Todavia, quando não se considera o critério domicílio, o cuidado com netos foi citado cinquenta e cinco vezes, indicando que há famílias cujos netos não moram no mesmo domicílio, mas os avós são também cuidadores. Deste universo de avós que cuidam de netos, independentemente do local de moradia, 48 (87,27%) são mulheres e 07 (12,73%) são homens, e, quando comparados ao conjunto total das famílias respondentes (2.101), as avós cuidadoras de netos representam 2,28% e os avôs cuidadores de neto representam 0,33%.

Quanto ao número de pessoas no domicílio, verificou-se a predominância (80,36%) de famílias compostas de duas a quatro pessoas (2 pessoas 28,37%, 3 pessoas 30,14% e 4 pessoas 21,85%); seguidas pelos domicílios unipessoais (10,71%), por famílias com 5 integrantes (6,33%) e por aquelas entre seis ou mais pessoas (2,60%). O predomínio de famílias menores confirma tendências observadas em estudos sociodemográficos e indicadores sociais sobre a população brasileira (Nascimento, 2006; Alves & Cavenaghi, 2012).

Alguns fatores podem ser elencados como as causas diretas da diminuição do tamanho do grupo familiar em todo o mundo ocidentalizado, incluindo o Brasil, entre eles destaca-se a queda da fecundidade, da mortalidade e o aumento da expectativa de vida. É visível no país a diminuição do número médio de pessoas por unidade domiciliar. A família brasileira que se compunha, em média, por cinco pessoas em 1960, foi se reduzindo até atingir 4,34 pessoas em 1981, 4,2 pessoas em 1987, 3,87 pessoas em 1990, e 3,1 pessoas em 2010 (Villa, 2012).

Em síntese, quanto às famílias, o estudo revelou a predominância daquelas com prole (69,44%), com um ou dois filhos (56,68%), com idade inferior a 14 anos (52,24%), evidenciando tanto um maior grau de dependência e demandas por cuidados, quanto a redução no tamanho das famílias.

2.2 Efeitos da pandemia nas dinâmicas familiares e a sobrecarga nos cuidados

Entre tantos efeitos da pandemia de Covid-19 nas dinâmicas familiares em Santa Catarina constatou-se que a maioria dos respondentes continuou trabalhando em tempos de isolamento social: 41,60% na forma remota por meio de home-office, 33,46% trabalhou como antes e 24,94% não conseguiu trabalhar.

Destaca-se a mudança do lugar do trabalho remunerado realizado anteriormente na esfera pública. Neste contexto, a casa se tornou o lugar privilegiado, seja porque possibilita a continuidade do trabalho sem maiores prejuízos na renda familiar, seja porque possibilita o isolamento social. Essa dinâmica implicou a adequação dos espaços da casa para trabalhar e estudar, e, tanto mais às mulheres, maioria neste estudo, a árdua responsabilidade de “conciliar” o trabalho home-office com o cuidado da casa e dos filhos – em particular ao se considerar o fechamento de determinados serviços como, por exemplo, creches, escolas e universidades, cujas atividades escolares dos filhos também migraram para o interior dos lares. De imediato, as medidas de isolamento implicaram a suspensão das aulas presenciais para todas as faixas etárias e níveis de formação educacional. Mas não veio sozinha. Transferiu-se para a esfera dita privada, da casa e da família, também o espaço e o tempo da escola.

Ou seja, como pulsam intensamente as hierarquias e as desigualdades decorrentes da divisão sexual do trabalho, os cuidados com e dos filhos, com e da casa implicaram maior sobrecarga às mulheres, como apontaram também os estudos de Moreira et al. (2020) e de Castro et al. (2020).

A divisão do trabalho por gênero, consolidada desde a industrialização, revela, segundo Arriagada (2007), as tensões e relações entre trabalho e família:

> Um dos conceitos-chave na análise das inter-relações entre trabalho e família foi a noção de divisão sexual do trabalho, que permite vincular analiticamente ambas as esferas e destacar seus mecanismos de relação e interdependência com a reprodução social, que diz respeito ao cuidado diário, geracional e social da população. (p. 243)

Entre as famílias catarinenses com filhos, que responderam ao levantamento, número significativo delas possuem filhos/enteados em idade escolar, totalizando 64,42%. Nesse contexto de pandemia, a maioria (42,04%) dos filhos/enteados continuou os estudos a partir de casa, por meio de plataformas de ensino remoto disponibilizados tantos pelas escolas da rede privada e pública (estadual e municipal), como pelas universidades públicas e privadas, além daqueles que estudavam em casa a partir de apostilas disponibilizadas pelas escolas (7,8%) e dos que não estavam estudando (12,4%).

Diversas foram as dificuldades assinaladas pelas famílias para acompanhar as atividades escolares das crianças e adolescentes. Entre aquelas apontadas, destacam-se as relacionadas a criação de rotina de estudo com os filhos/enteados (23,27%), seguida da dificuldade em seguir as orientações/ordens paternas na ausência dos professores (10,71%) e a dificuldade de entendimento das crianças e adolescentes do conteúdo ensinado de forma online (10,47%). Com menor incidência apareceu a indicação da falta de conhecimento dos pais sobre os conteúdos escolares (3,76%) e sua impossibilidade de auxiliar os filhos na realização das tarefas solicitadas pela escola. A ausência de equipamentos de informática (computador/notebook) e o não acesso a rede de internet (3,19%) também foram apontados como dificuldades pelas famílias, ainda que em menor número.

Observou-se que a maior dificuldade das famílias representadas por mulheres de baixíssima renda (até 1 SM) foi o entendimento dos filhos sobre os conteúdos ensinados online (18,8%). Correlato a isso, a falta de conhecimento dos conteúdos enviados pela escola também está mais presente nas famílias de baixa renda e essa queixa diminui à medida que a renda aumenta. Reclamação geral a todas as faixas de renda é a dificuldade em criar rotina de estudo com os filhos/enteados. A necessidade de ter computador ou notebook em casa, para as aulas virtuais, cai à medida que aumenta a renda. Entre as famílias representadas por homens, as

dificuldades mais significativas foram criar rotina de estudo com os filhos/enteados (9,97 %) e o entendimento dos filhos sobre os conteúdos ensinados online (4,50 %).

O acompanhamento escolar dos filhos/enteados evidenciou a sobrecarga familiar provocada pela educação não presencial que alterou rotinas e aumentou a demanda de trabalho de cuidado dos pais ou responsáveis no espaço doméstico. Contudo, considerando a tradicional divisão sexual do trabalho sabe-se que a sobrecarga às mulheres é superior quando se refere ao cuidado e educação dos filhos.

Os atos de cuidar e ser cuidado podem ser entendidos como atividades intrínsecas à constituição do ser humano, estando relacionadas ao próprio indivíduo e aos indivíduos que interagem entre si. São compreendidos como uma necessidade humana que abrange as atividades relacionadas tanto a indivíduos independentes quanto a indivíduos dependentes de cuidados de outros, por isso, o cuidado pode ter sido naturalizado. Segundo Tronto (1997) citado por Küchemann (2012), “cuidar ou ser cuidado constitui uma questão central na vida de todos nós. Em momentos os mais diversos, todos nós cuidamos ou necessitamos do cuidado de alguém” (p.167).

Porém, nem todos são igualmente responsabilizados pelo cuidado na sociedade contemporânea. Há isenções de responsabilidades, que se soma a “indiferença dos privilegiados”, expressão que sintetiza a atitude dos homens que não estão envolvidos com o cuidado, já que desempenham tarefas consideradas mais valiosas para o mercado, conforme Tronto (2018) e Lehner (2020).

Outro efeito destacado pelas famílias em virtude do isolamento social refere-se ao aumento das atividades desempenhadas na esfera doméstica. Entre as mulheres aparecem, principalmente e com alta incidência, atividades relacionadas aos cuidados com a casa, necessários ao bem-estar de pessoas, como cozinhar e lavar louças (92,85%), limpar a casa (91,02%), lavar e passar roupas (73,53%) – seguidas pelo trabalho remoto (58,72%) para metade delas aproximadamente. Entre os homens aparecem atividades como cozinhar e lavar louça (72,44%) – todavia, em menor proporção se comparadas as mulheres –, seguidas pelo trabalho remoto (64,21%), limpar a casa (61,93%), realizar pequenos concertos em casa (57,10%).

Depreende-se que, se proporcionalmente os homens se envolveram menos com o trabalho doméstico e mais com o trabalho remoto remunerado, alguma pessoa

do sexo feminino realizou o trabalho de cuidados com a casa e para as pessoas da casa, reiterando a tradicional divisão sexual do trabalho. Por outro ângulo, os dados apontam a participação masculina nessas atividades domésticas de cuidados, que noutros tempos seriam inexistentes ou inexpressivas. Todavia, se os homens não estão alheios a essas atividades, estudos sobre a realização de afazeres domésticos e/ou cuidado de pessoas indicam a permanência da tendência de que as mulheres gastam mais tempo e energia. Segundo o IBGE, em 2018, “a quantidade de horas semanais gastas pelas mulheres (21,3 horas) nessas atividades eram, em média, quase o dobro das gastas pelos homens (10,9 horas)”. Ademais, “mesmo em situações ocupacionais iguais, as mulheres dedicavam mais horas a afazeres domésticos e cuidado de pessoas do que os homens. Com isso, elas acabaram tendo menos tempo disponível para o trabalho remunerado” (IBGE, 2019).

Para algumas autoras, o cuidado se diferencia das tarefas domésticas. Segundo Gama (2014) essa diferenciação torna visível o debate entre dois trabalhos distintos: o trabalho de cuidado e o trabalho doméstico. Essa distinção ganhou força com a mercantilização do trabalho doméstico no contexto capitalista, que também permitiu sua conversão em trabalho remunerado. Gama (2014) afirma que o trabalho de cuidado também “pode ser fornecido de forma remunerada ou não. Porém, mesmo fora do marco familiar, o trabalho de cuidados está marcado pela relação de serviço com um caráter de proximidade” (p. 47). Para essas autoras o cuidado e o trabalho doméstico são trabalhos diferentes, contudo, entrelaçam-se na esfera da reprodução social, pois ambos são exercidos, em sua ampla maioria, por mulheres e são pouco valorizados, mesmo quando são remunerados.

Assim, o trabalho de cuidado familiar, realizado principalmente por mulheres, sem remuneração, é parte do trabalho reprodutivo, que envolve o trabalho doméstico e o de cuidados realizado pelas mulheres (Barcelos, 2011). As teóricas feministas, ao longo do tempo tem afirmado que o trabalho do cuidado fica invisibilizado, não contando nas estatísticas do trabalho e dos sistemas de proteção social.

Ainda, do ponto de vista das dificuldades enfrentadas pelas famílias no cotidiano, predominaram dificuldades emocionais (55,4%), diminuição da renda familiar (35,8%), restrição de convívio com familiares (28,2%), seguido da realização

de atividades domésticas (21,9%), dificuldades no pagamento de contas básicas (20,2%) e aquelas relacionadas com o bem-estar emocional dos filhos em virtude do isolamento, bem como, auxiliá-los nas atividades escolares (37,7%). Ao mesmo tempo, ainda que com menor incidência, aparecem dificuldades em suprir necessidades básicas de alimentação, seguido de conflitos familiares (conjugais, entre pais e filhos, entre irmãos), manutenção do pagamento de mensalidades escolares e realizar cuidado de pessoas idosas e com deficiência.

3 CONCLUSÃO

Mesmo se tratando de uma amostra não probabilística, os resultados deste levantamento permitiram captar várias dimensões do impacto da pandemia de coronavírus nas condições de vida, trabalho e saúde dessas famílias. A riqueza de questões elencadas possibilitou detectar mudanças significativas nos padrões de vida e nas dinâmicas familiares diante da crise sanitária, bem como conhecer algumas das dificuldades enfrentadas, dentre as quais a sobrecarga das mulheres com os afazeres domésticos e a educação dos filhos na modalidade de ensino remoto, o aumento do estresse e de conflitos familiares e a dificuldade na obtenção do auxílio emergencial.

Entre os diversos impactos econômicos, políticos e sociais desencadeados pela pandemia, um dos que mais ganhou relevância está relacionado aos sistemas de proteção social e serviços públicos disponibilizados, ou não, para a população como forma de enfrentamento dos efeitos do isolamento social. No Brasil, sob a égide do neoliberalismo e sua pretensa austeridade fiscal, expressa na Emenda Constitucional n.95 de 2016 que limitou os gastos governamentais em políticas sociais, a outrora frágil estrutura de bem-estar foi mais corroída ainda e, em tempos de pandemia, acirraram as desigualdades sociais, inclusive de acesso aos serviços sociais, além de transferir maiores responsabilidades às famílias brasileiras. Neste cenário, os efeitos da pandemia foram mais drasticamente sentidos pelas mulheres, acirrando as desigualdades de gênero expressas pela sobrecarga do trabalho doméstico e de cuidado de pessoas, pelo aumento da violência doméstica e pela diminuição do acesso a serviços públicos. A pandemia pôs em maior evidência a

importância do cuidado e de reconhece-lo como um trabalho, uma necessidade vital de todos, cuja responsabilidade não pode ser reduzida a esfera privada da família e tampouco ao trabalho não remunerado de mulheres no âmbito da reprodução social.

REFERÊNCIAS

ALVES, J. E. D., & CAVENAGHI, S. **Tendências demográficas, dos domicílios e das famílias no Brasil,** 2012**.** http://wiki.dpi.inpe.br/lib/exe/fetch.php?media=ser457-cst310:aulas-2014:leituras:alves_cavenaghi_2012.pdf

ARRIAGADA, I. Estruturas familiares, trabalho e bem-estar na América Latina. In: C. Araujo, F. Picanço, & C. Scalon (Orgs.). **Novas conciliações e antigas tensões?** Gênero, família e trabalho em perspectiva comparada. Bauru: Editora Edusc. p. 223-265, 2007.

BARCELOS, M. S. **A incorporação da família nos serviços de saúde**: um debate a partir das concepções dos profissionais num hospital de alta complexidade. [Dissertação de mestrado, Departamento de Serviço Social da Universidade Federal de Santa Catarina]. 2011. Repositório Aberto da Universidade Federal de Santa Catarina. https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/95947

BIROLI, F. **Gênero e desigualdades**: limites da democracia no Brasil. São Paulo: Boitempo, 2018.

____. Justiça e família. In L. F. Miguel & F. Biroli (Orgs.), Feminismo e política: uma introdução São Paulo: Boitempo, p. 47-61, 2014.

CARRASCO BENGOA, C. Economia Feminista: um panorama sobre o conceito de reprodução. **Temáticas**, Campinas, vol. 26, n.52, p. 31-68, 2018.

CARLOTO, C. M. Cuidados, produção e reprodução social: uma abordagem a partir da Economia Feminista. In: TEIXEIRA, S.M.; CARLOTO, C.M. **Família, cuidado e políticas sociais.** Campinas, Papel Social, p. 49-64, 2020.

CASTRO, T. C. M., Detoni, P. P., Bottega, C. G. & Titton, J. Em tempos de coronavírus: home office e o trabalho feminino. **NORUS**, 8(14), p. 40-64, 2020.

ENRÍQUEZ, C.R. Organización del cuidado y políticas de conciliación: uma perspectiva económica. In: PAUTASSI, L.; ZIBBECCHI, C. (coord.) **Las fronteras del cuidado**: agenda, derechos e infraestructura. Buenos Aires, Biblos, 2013.

GAMA, A. S. **Trabalho família e gênero**: impactos dos direitos do trabalho e da educação infantil. São Paulo: Cortez, 2014.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Mulheres dedicam mais horas aos afazeres domésticos e cuidado de pessoas, mesmo em situações ocupacionais iguais a dos homens. 2019. https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-sala-de-imprensa

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística Síntese de Indicadores Sociais - Uma análise das condições de vida da população brasileira, 2019. https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv101678.pdf

KÜCHEMANN, B. A. Envelhecimento populacional, cuidado e cidadania: velhos dilemas e novos desafios. **Revista Sociedade e Estado**, 27(1), p. 165-180, 2012.

LEHNER, P. O cuidado na família e os desafios para com as políticas públicas. In: TEIXEIRA, S.M.; CARLOTO, C.M. **Família, cuidado e políticas sociais**. Campinas, Papel Social, p. 103-120, 2020.

MIOTO, R. C. T. Família e políticas sociais. In: I. Boschetti, E. R. Behring, M. M. S. Santos & R. C. T. Mioto (Orgs.), **Política social no capitalismo**: tendências contemporâneas São Paulo: Cortez, p.130-148, 2014.

MOREIRA, L. E., ALVES, J. S., OLIVEIRA, R. G. & NATIVIDADE, C. Mulheres em tempos de pandemia: um ensaio teórico-político sobre a casa e a guerra. **Psicologia & Sociedade**, 32(1), p.01-19, 2020.

NASCIMENTO, A. M. População e família brasileira: ontem e hoje [Comunicação Oral]. **XV Encontro Nacional de Estudos Populacionais**, Caxambu-MG, Brasil, 2006. http://www.abep.org.br/publicacoes/index.php/anais/article/view/1579

Núcleo Interdisciplinar de Pesquisa Sociedade, Família e Política Social Projeto: **Os efeitos da pandemia de Covid-19 nas famílias residentes em Santa Catarina.** DSS/CNM-UFSC, 2020.

OROZCO, A. P. Ameaça tormenta: a crise dos cuidados e a reorganização do sistema econômico. In: Faria, N.; Moreno, R. (Orgs). **Análises feministas**: outro olhar sobre a economia e a ecologia. São Paulo: SOF, p. 51-84, 2012.

TRONTO, J. Economía, ética y democracia: três linguajes em torno al cuidado. In: L. G. A. Gaviria, A. A. Urquijo, T. Pérez-Bustos, & J. P. Duque (Orgs.), **Género y cuidado**: teorias, escenarios y políticas Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad de los Andes; Pontificia Universidad Javeriana. p. 22-37, 2018.

VICK, M.; GOMES, L.; MAIA, G.; QUADROS, T.; CRUZ, I. 500 mil mortos na pandemia: por que poderia ser diferente. **NEXO** Jornal, 19 de junho de 2021.

https://www.nexojornal.com.br/especial/2021/06/19/500-mil-mortos-na-pandemia-por-que-poderia-ser-diferente

VILLA, S. B. Os formatos familiares contemporâneos: transformações demográficas. Observatorium: **Revista Eletrônica de Geografia**, 4(12), p.02-26, 2012.

VINUTO, J. A amostragem em bola de neve na pesquisa qualitativa: um debate em aberto. **Temáticas**, 22(44), p. 203-220, 2014.